

OCTUBRE 1983 6 francos franceses (España: 135 pesetas)

El Correo de la unesco



CAGNATES

Lutero Kafka Euler Marx Stendhal Gibran Wagner

La hora de los pueblos



Foto © André Martin, París

18 Túnez

La tejedora

Fundada en el año 670, Kairuán (en árabe Al-Qayrawan) es una ciudad tunecina célebre por su gran mezquita, obra maestra de la arquitectura de los aglabidas (siglo IX). Esta ciudad santa, que conserva todavía sus murallas, es también un centro artesanal particularmente notable por sus alfombras. En la foto, una tejedora de Kairuán en pleno trabajo.

Publicado en 27 idiomas

Español	Tamul	Coreano
Inglés	Hebreo	Swahili
Francés	Persa	Croata-servio
Ruso	Portugués	Esloveno
Alemán	Neerlandés	Macedonio
Arabe	Turco	Servio-croata
Japonés	Urdu	Chino
Italiano	Catalán	Búlgaro
Hindi	Malayo	Griego

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)
Tarifas de suscripción:
un año : 58 francos (España : 1.350 pesetas)
dos años (únicamente en Francia): 100 francos
Tapas para 12 números (un año) : 46 francos.

Jefe de redacción :
Edouard Glissant

ISSN 0304 - 3118
N° 10 - 1983 - OPI - 83-3 - 403 S

páginas

-
- 4 **Martín Lutero (1483-1546)**
LA EDUCACION COMO ESCUELA DE VIDA
por Jacques-Noël Pérès
-
- 8 **Leonardo Euler (1707-1783)**
DEL ALGEBRA SUPERIOR A LA TEOLOGIA
por Emile A. Fellmann
-
- 11 **Stendhal (1783-1842)**
DE LA AUTOBIOGRAFIA A LA CRITICA DE LAS COSTUMBRES
por F.W.J. Hemmings
-
- 15 **Ricardo Wagner (1813-1883)**
UNA VIDA SUPEDITADA A LA CREACION
por Watanabe Mamoru
-
- 18 **Carlos Marx (1818-1883)**
UN FUEGO QUE SE DESPLAZA CONSTANTEMENTE
por Georges Labica
- 22 **UNA FUERZA MOTRIZ DE LA EVOLUCION HUMANA**
por Nikolai Ivanovich Lapin
-
- 25 **Yibran Jalil Yibran (1883-1931)**
LA PEREGRINACION DE UN PROFETA
por Ghali Shukri
-
- 27 **Franz Kafka (1883-1924)**
LA LITERATURA, SALARIO DEL DIABLO
por Maurice Nadeau
-
- 30 **LA UNIVERSIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS**
Entrevista con el rector Soedjatmoko
de los periodistas Gerard Viratelle y Rana Gauhar
-
- 34 **LATITUDES Y LONGITUDES**
-
- 2 **LA HORA DE LOS PUEBLOS**
TUNEZ: La tejedora

Este número

SE conmemora en 1983 el nacimiento o la muerte de gran número de eminentes creadores que han enriquecido con su obra el patrimonio cultural de la humanidad. En el presente número de El Correo de la Unesco se ha querido recordar a algunos de ellos, que aparecen retratados en nuestra portada: Martín Lutero, Franz Kafka, Leonardo Euler, Carlos Marx, Stendhal, Yibran Jalil Yibran y Ricardo Wagner.

Nuestra revista ha defendido siempre la identidad cultural de los pueblos pero propugna también la universalidad de la cultura. De ahí que hayamos preferido que, en la mayoría de los casos, los colaboradores del presente número sean originarios de países—e incluso de regiones geoculturales—diferentes de aquellos de donde provienen las altas figuras que ellos evocan. Así, escriben sobre Lutero y Kafka dos franceses, Jacques-Noël Pérès

y Maurice Nadeau, respectivamente; sobre Stendhal un inglés, F.W.J. Hemmings, y sobre Wagner un japonés, Watanabe Mamoru.

Sin embargo, cabe señalar dos excepciones: nadie parecía mejor calificado para analizar las contribuciones de Euler a la ciencia moderna que su compatriota Emile A. Fellmann, que dirige la publicación de las obras del gran científico suizo, y sólo un escritor de cultura árabe como Ghali Shukri podía situar con exactitud al poeta libanés Yibran Jalil Yibran en el contexto de su país y de su época.

La obra de Marx, "un pensamiento que se convirtió en un mundo", merecía ser analizada desde un doble punto de vista: el de su riqueza y su fuerza que han contribuido a modelar el panorama socioeconómico del mundo actual y el de la historia compleja y llena de vicisitudes de su desarrollo histórico. Se han ocupado de estos aspectos,

respectivamente, Nikolai Ivanovich Lapin y Georges Labica.

Finalmente, ofrecemos a nuestros lectores una información acerca de los objetivos de la Universidad de las Naciones Unidas, con sede en Tokio. Esta universidad de nuevo tipo está auspiciada por la Organización internacional y por la Unesco en cuyos ideales se inspiran sus programas y proyectos puesto que se orientan a encontrar, a nivel internacional, nuevos medios para resolver "los apremiantes problemas mundiales de la supervivencia, el desarrollo y el bienestar de la humanidad".

Nuestra portada: de izquierda a derecha, según las manecillas del reloj: Lutero, Kafka, Euler, Marx, Stendhal, Yibran, Wagner. Acuarela de Jean-Pierre Cagnat © El Correo de la Unesco

La educación como Escuela de Vida

por Jacques-Noël Pérès

AL conmemorar las iglesias protestantes este año el quinto centenario del nacimiento del gran reformador Martín Lutero, no están rindiendo homenaje ni a su fundador (esas iglesias consideran que su doctrina se basa en el Evangelio de Jesucristo) ni a un santo cualquiera. El homenaje apunta al genio de ese hombre, tal como fue, con sus ardientes intuiciones y también con sus debilidades, empeñado en regir su vida entera por el Evangelio. Y cuando en estos términos hablamos de una vida no sólo nos referimos a su aspecto religioso, a la fe y a las aspiraciones espirituales, sino también a la existencia cotidiana. En efecto, además de dirigirse primordialmente a la práctica de la fe, a la que se proponía liberar de lo que estimaba adventicio, la reforma luterana se esforzó también por hacer del hombre cristiano un ciudadano responsable dentro del mundo de la creación en que Dios le puso. El hombre debe, así, ser responsable en la ciudad y en la sociedad en que le corresponde vivir.

¡Qué época la de Lutero! Recordemos que fue la de Erasmo y Rabelais, la de Durero y Miguel Angel, la de Copérnico y Paracelso, la de Maquiavelo, Ignacio de Loyola, Magallanes y tantos otros que ilustraron las ciencias, las letras, las bellas artes y todas las esferas del espíritu. Con justicia esa época se llama el Renacimiento. Fue también el siglo de Fausto o, si se quiere, el de la familia Fugger o Fúcar, el siglo en que se creía que el dinero podía comprarlo todo.

El desarrollo del comercio y de las finanzas conducirán a los hombres del siglo XVI y de los siglos siguientes por un nuevo camino. Observarán el mundo bajo un aspecto diferente y la sed de aprender, nueva también, no tardará en imponerse entre ellos. Quisiéramos destacar en estas líneas algunos aspectos importantes del pensamiento de Lutero sobre la educación, en relación con la cultura de su tiempo... ¡y tal vez también del nuestro!

Veamos algunas fechas. Martín Lutero nació el 10 de noviembre de 1483 en la ciudad de Eisleben, en Sajonia; era hijo

de Hans Lutero y Margretha Ziegler. "Soy hijo de un campesino; mi padre, mi abuelo y todos mis antepasados fueron verdaderos campesinos", escribiría Lutero. Lo del origen campesino es cierto, pero sus padres habían ido a buscar fortuna en las minas de cobre y de plata de la región de Mansfeld, donde la familia se instala a partir de 1484 y donde el padre de Martín llegará a ser miembro del consejo municipal de la ciudad. El joven Lutero fue educado con métodos rudos,

como él mismo recuerda en sus *Conversaciones de sobremesa*: "Mis padres eran muy severos conmigo, lo que determinó mi timidez. Un día, por una misera nuez mi madre me azotó hasta hacerme sangrar. Mis padres sólo deseaban mi bien, pero eran incapaces de conocer el carácter de una persona y sus castigos eran totalmente desmesurados". Lutero tendrá en cuenta estos recuerdos al reflexionar más tarde sobre los problemas de la educación.



Foto © Edimedia, París Colección particular

Cabeza principal de la Reforma, movimiento religioso del siglo XVI que condujo a la instauración del protestantismo, el monje alemán Martín Lutero (1483-1546) aparece con algunos miembros de su familia en este grabado inspirado en una pintura de Hans Holbein. De izquierda a derecha y de arriba abajo: Lutero, su esposa, su madre y su padre. En el centro, su hija Magdalena.

JACQUES-NOËL PERES, teólogo francés, es pastor de la Iglesia Evangélica Luterana de Francia. Presidente del Centro Luterano de París y del movimiento "Iglesia y Mundo Judío", es profesor del departamento de estudios ecuménicos del Instituto Católico de París.

El joven Lutero estudió en la Escuela Latina de Mansfeld, fue enviado luego a la escuela de los Hermanos de la Vida Común, en Magdeburgo, y finalmente a la escuela parroquial de Eisenach. Prosiguiendo sus estudios en la Universidad de Erfurt, obtiene los grados de bachiller y de “*magister artium*” (maestro en artes). Se abre ante él la carrera jurídica, pero contrariando la voluntad de su padre, prefiere ingresar en el convento de los Eremitas Agustinos de Erfurt. En 1507 recibe las órdenes sacerdotales, dedicándose desde entonces al estudio de la teología. En 1512 obtiene el título de doctor en teología y a partir de 1513 enseña las Santas Escrituras en la Universidad de Wittenberg. Lutero consagra desde entonces todas sus energías al servicio de las Escrituras que comenta con pasión y que le llevan a emprender la Reforma de la Iglesia.

Ningún árbol fructifica para sí mismo sino que da sus frutos a los demás.

Lutero

En nombre de los principios que discierne en la Biblia publica el 31 de octubre de 1517 sus 95 tesis contra las indulgencias, en una acción considerada generalmente como el comienzo de la Reforma, aunque ésta ya existía en germen desde mucho tiempo atrás.

1520 será el año de los “grandes escritos reformadores” como se denomina al manifiesto *A la cristiana nobleza de la nación alemana* y a los tratados *La cautividad babilónica de la Iglesia* y *La libertad del cristiano*; será también el año de la bula *Exsurge Domine*, por la que el Papa excomulga a Lutero. A partir de ese año las cosas se aceleran. 1521: la Dieta de Worms destierra a Lutero del Imperio. 1521-1522: confinado en la fortaleza de Wartburgo por el Elector de Sajonia, Lutero traduce el Nuevo Testamento al alemán (en 1534 terminará la traducción completa de la Biblia), forjando lo que llegará a ser la lengua alemana moderna.

La Creación es el libro más hermoso.

Lutero

En 1524-1525 tiene lugar la triste guerra de los campesinos; en 1525, la polémica con el humanista Erasmo de Rotterdam sobre la cuestión del libre albedrío y del “siervo” arbitrio, y el matrimonio de Lutero con Catalina Bora. 1529: publicación del *Gran catecismo* y del *Pequeño catecismo*, magníficos manuales de enseñanza de la doctrina cristiana, con los que Lutero muestra sus grandes dotes de pedagogo. 1530: los teólogos protestantes presentan ante la Dieta Imperial reunida en Augsburgo su profesión de fe, llamada *Confesión de Augsburgo* y considerada como la carta magna del luteranismo. Hasta 1546, año de su muerte,



Foto © Edimedia, París. Colección particular.

El 31 de octubre de 1517 Lutero clavó en la puerta de la iglesia de Wittenberg sus famosas “95 tesis” en que condenaba los abusos eclesiásticos. Suele considerarse que ese gesto precipitó la Reforma que pronto iba a difundirse por el norte de Europa ejerciendo una gran influencia no solamente en la religión cristiana sino también en el pensamiento social, económico y político de Occidente. En el grabado que aquí se reproduce aparece Lutero predicando en la iglesia de Wittenberg.

Martín Lutero escribirá y predicará sin descanso, exhortando, consolando y enseñando. La edición de Weimar de la obra del gran Reformador (*Weimarer Ausgabe*) cuenta ya con más de cien volúmenes, y no está completa todavía.

El “temor de Dios” regía la educación medieval cuyo propósito principal consistía en enseñar a bien morir, o sea a presentarse ante Dios considerado ante todo como un juez implacable. Corresponde a Lutero el gran descubrimiento de que, más que un Señor que juzga, Dios es un padre que ama y que ofrece la salvación por la gracia y la fe. Este descubrimiento condujo a Lutero a concebir un nuevo

sistema educativo. Preciso es destacar que ya en 1520, en uno de los tres grandes escritos reformadores, *A la cristiana nobleza de la nación alemana*, Lutero dedica varias páginas a los problemas de la educación e incluso esboza un programa de reforma de la universidad. Para comenzar, rechaza la escolástica y la educación basada en textos de segunda mano y propicia el retorno a las fuentes.

Aboga por el estudio de las lenguas, no como un objetivo en sí, sino como un medio para lograr una mejor comprensión de la Biblia. Escuchémosle: “Aceptaría gustoso conservar la Lógica, la Retórica y la Poética de Aristóteles y que, presen-

▶ tadas en forma nueva y abreviada, se lean con provecho y ayuden a los jóvenes a dominar el arte de la palabra y de la predicación; pero sería preciso suprimir los comentarios y los escolios y, así como leemos la Retórica de Cicerón sin comentarios ni glosas, deberíamos leer la Lógica de Aristóteles tal como es, despojándola de todos esos largos comentarios. Actualmente ésta no ofrece ninguna enseñanza útil al orador o al predicador ni da lugar a discusiones y argucias. A lo propuesto uniríamos las lenguas, latín, griego, hebreo, las ciencias matemáticas, la historia, respecto de las cuales me remito a jueces más competentes que yo, y, si nos esforzáramos seriamente por realizar una reforma, los resultados serían excelentes. ¡Y esta cuestión es, sin duda alguna, de gran importancia!”

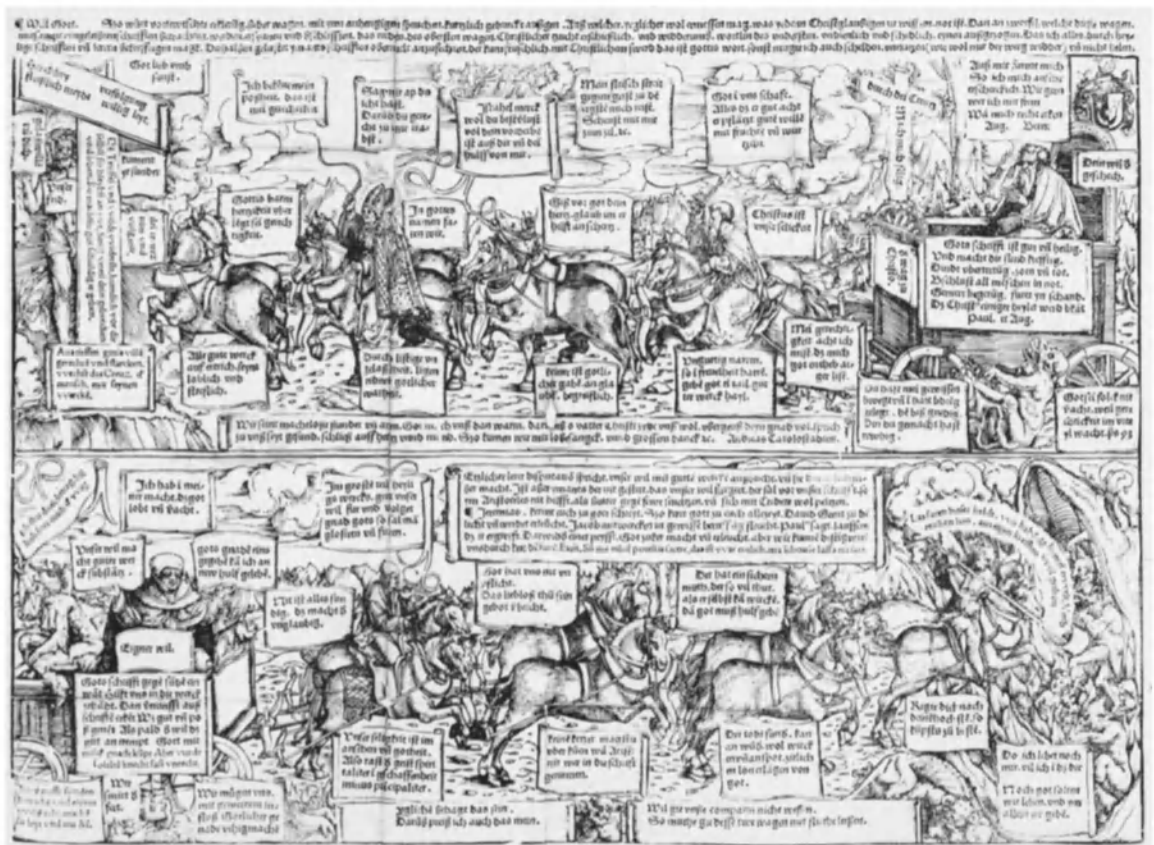
Pero Lutero no se interesa sólo por la

moderna: “Estimados Señores: Si cada año es preciso gastar tanto en armas de fuego, caminos, puentes, diques e innumerables cosas de ese tipo para que una ciudad pueda gozar de paz temporal y de seguridad, ¿por qué no gastar sumas similares en favor de los pobres jóvenes necesitados, pagando a uno o dos hombres calificados como maestros de escuela?”

A los ojos del Reformador el maestro de escuela goza de gran prestigio. Es así como, en su sermón de 1530 *Sobre el deber de enviar a los niños a la escuela*, Lutero declara que si no fuera predicador, la función que más le gustaría desempeñar sería la de maestro de escuela. Y explica el interés y el agrado que depara “doblegar y criar arbustos jóvenes”, aunque algunos, desgraciadamente, se quiebren. Lutero tiene perfecta conciencia de la grandeza de la misión que

son indispensables debido a la frecuente ignorancia de los padres, incapaces por ello de dar a sus hijos la educación necesaria, cabe advertir que a cada punto fundamental de su *Pequeño catecismo*, que data de 1529, Lutero antepone esta frase: “Cómo un padre de familia debe presentarlo y enseñarlo con sencillez a sus hijos y a sus servidores”. Hay que notar que la enseñanza —ciertamente, se trata aquí de la enseñanza de la fe— no se dispensa únicamente a los hijos de familia, sino a todos los que viven bajo el mismo techo (hoy diríamos en nuestra jerga moderna que no hay selección) y que, además, Lutero pide la colaboración del padre de familia. Los padres no pueden ser ajenos a la educación de su prole; más aún, deben tomar parte en ella. En el *Pequeño catecismo* concibe el método educativo del diálogo, consistente en preguntas y res-

Amigo íntimo de Lutero, el artista alemán Lucas Cranach (1472-1553) defendió resueltamente la causa del protestantismo en sus pinturas y grabados. En el que aquí se reproduce — suerte de prefiguración de la moderna historieta ilustrada— aparece Lutero conduciendo un carro hacia el cielo (arriba), mientras sus enemigos corren a su perdición (abajo). Este grabado se utilizó en su época con ocasión de un famoso debate celebrado en Leipzig en 1519, en que Lutero hizo frente a Johann Eck, teólogo católico romano.



universidad. En sus proposiciones sobre la escuela elemental pide, lo que constituye entonces una novedad, que en cada ciudad y en cada aldea haya una escuela abierta no sólo a los niños, sino también a las niñas: “Quiera Dios que cada ciudad tenga una escuela de niñas, en las que se les enseñe el Evangelio, en latín o en alemán, durante una hora al día”. Lo que evidentemente muestra este párrafo es que el Reformador quiere, ante todo, que cada cual pueda leer y comprender la Biblia. Algunos años después, en 1524, en su *Carta a los magistrados de todas las ciudades alemanas invitándoles a que abran y mantengan escuelas cristianas* (el título es en sí mismo todo un programa) Lutero desarrolla una argumentación que aun ahora nos parece singularmente

corresponde a todo educador y, al destacar los aspectos estimulantes de esa función, no oculta los posibles fracasos. A este respecto no es ni ingenuo ni utópico y comprende que la educación teórica no constituye un fin en sí ni es suficiente para la vida. Insistentemente pedirá que junto con la educación de la escuela se dispense la enseñanza de un oficio: “Enviése a los niños una o dos horas diarias a una escuela semejante y hágaseles trabajar el resto del tiempo en casa y aprender un oficio o aquello a lo cual se les destina, de modo que ambos aspectos vayan a la par mientras son jóvenes y pueden dedicarse a ello”.

Destaquemos otro aspecto del pensamiento de Lutero sobre la educación. Aunque sostiene a veces que las escuelas

puestas que conducen progresivamente al alumno a comprender lo que el educador quiere transmitirle. (Este educador puede ser el padre, como otrora recomendará Lutero, o el pastor de hoy, siendo notable que en muchas parroquias luteranas del mundo entero se siga utilizando el *Pequeño catecismo*, que en nada ha pasado de moda.) Existe efectivamente una transmisión del conocimiento, pero éste nada tiene que ver con la introducción, de grado o por fuerza, de una ciencia abstrusa en un cerebro joven. La transmisión del conocimiento corresponde más bien a una tradición, constituye algo vivo, una experiencia que cada generación brinda a la siguiente.

Los Reformadores que vinieron después de Lutero —Melancthon, conocido

como el “maestro de Alemania”, Calvino y los demás— siguieron el mismo camino y aunque todos tuvieron rasgos originales, persiguieron los mismos objetivos. Queremos decir con ello que poseían un “proyecto cultural” que abarcaba todos los aspectos de la vida, ya sean relativos a la fe o a la sociedad. No pretendían formar sabios, sino hombres y mujeres capaces de vivir conforme a una regla ética que diera testimonio de esa gran conmoción de la gracia que se había amparado de ellos. En otras palabras, Lutero y sus discípulos reemplazaban el “temor de Dios” de la educación medieval, que enseñaba a prepararse para la muerte, por el amor apasionado al Dios de la salvación que guía al hombre por el camino de la vida.

¿No siguen siendo de actualidad para nosotros estas ideas de Lutero sobre la educación? En nuestro mundo, que como el del siglo XVI se desarrolla sin cesar y cuyas mutaciones profundas percibimos cada día, ¿no deberíamos pensar, siguiendo al Reformador, que efectiva-



Arriba, el castillo de Wartburgo que domina la ciudad de Eisenach, República Democrática Alemana. Confinado en ese plácido ambiente, Lutero comenzó a traducir el Nuevo Testamento del griego al alemán. Su traducción fue publicada en 1522 y, junto con la del Antiguo Testamento, que apareció doce años después, constituye una obra maestra de la literatura que contribuyó enormemente al desarrollo de la lengua alemana moderna. A la izquierda, la habitación del castillo donde Lutero tradujo los Evangelios, preservada actualmente como un monumento histórico.

Fotos Hellmut Oprit © Panorama, Rep. Dem. Alemana

Detalle de una pintura de Lucas Cranach, realizada hacia 1530, en que aparecen Lutero (a la izquierda) y sus amigos, entre los cuales figura Federico, elector de Sajonia.

Foto © Edimedia, París



mente una buena educación es una educación resueltamente optimista, fruto de un diálogo constante, y cuyo objetivo es enseñarnos a vivir con la frente alta? Es cierto que Lutero insiste en lo que podríamos llamar la dimensión cristiana de la educación, dentro de la cual las Escrituras ocupan un lugar privilegiado. Quiso así que se entendiera que la disciplina, la cultura e incluso la moral se supeditan a la conciencia que el cristianismo debe poseer de hallarse investido de una vida nueva que le permite finalmente afirmar su libertad frente a lo que, de otro modo, podría constituir una coacción. Lutero parece advertirnos que sólo así la educación escapará a los horizontes limitados que aquí o allá erigen los filósofos o la moda y que con demasiada frecuencia llamamos cultura, y que sólo así la educación será —y lo escribimos deliberadamente con mayúsculas— *Escuela de Vida*.

J.-N. Pérés

Del álgebra superior a la teología

por Emile A. Fellmann

LAS ciencias llamadas exactas han caído en gran descrédito debido a los abusos que en los últimos años se han cometido con sus aplicaciones técnicas y ecológicas. Ello no debe impedirnos, sin embargo, que, en el marco de la historia general de la civilización y desde el punto de mira de un "humanismo científico", rindamos homenaje a uno de los más grandes representantes de la ciencia, Leonardo Euler, con ocasión del bicentenario de su muerte.

Euler fue no solamente el matemático más fecundo de la historia sino también uno de los más eminentes científicos de todos los tiempos. Cosmopolita en el exacto sentido de la palabra—pasó los primeros años de su vida en Basilea, Suiza, trabajó más de treinta años en San Petersburgo (la Leníngrado actual) y un cuarto de siglo en Berlín, entonces capital de Prusia—y alcanzó una popularidad y una celebridad comparables a las de Galileo, Newton o Einstein.

Sus contemporáneos y sus biógrafos están de acuerdo en que era un "hijo del sol", como dirían los astrólogos: de espíritu alegre y abierto, sin complicaciones, pletórico de humor y sociable. A veces se dejaba llevar por la cólera, pero se calmaba en seguida llegando incluso a reírse de sus propios arrebatos. Hay, sin embargo, un punto en el cual no toleraba broma alguna: el de la religión y de la fe cristiana. La fe profunda de Euler explica numerosos aspectos de su vida, por ejemplo el encarnizamiento con que combatió la teoría de las mónadas de Leibniz, continuada por Wolff, así como sus violentos ataques contra algunos enciclopedistas y otros librepensadores (en su obra teológica "Salvar la revelación divina de las objeciones de los 'espíritus fuertes'", de 1747). Sin embargo, Euler dio en su vida muestras de una tolerancia sincera y profunda, sin servirse de tal palabra como de una simple fórmula en boga.

Euler era también extraordinariamente modesto respecto de la propiedad intelectual. Jamás aspiró a disfrutar de privilegios—contrariamente a la mayoría de los científicos de todos los tiempos—llegando incluso a veces a hacer don generoso de sus ideas y descubrimientos. En sus obras no oculta nada al lector sino que juega limpio con él, brindándole las mismas condiciones y posibilidades de que disfrutó para encontrar algo nuevo; más aun, frecuentemente le guía hasta el umbral, dejándole la alegría del descubrimiento, única pedagogía valedera. Tal es la razón de que sus



Foto © Museo de Bellas Artes, Basilea

Leonardo Euler (1707-1783) es uno de los matemáticos más fecundos de la historia de la humanidad y, al igual que Galileo, Newton o Einstein, uno de los científicos más notables de todos los tiempos. En la fotografía, un retrato de Euler pintado en 1753 por Emanuel Handmann.

Por hábil que sea un hombre para concebir lo abstracto y adquirir nociones generales, no podrá hacer progreso alguno sin el curso del lenguaje, que es doble: uno cuando habla y otro cuando escribe.

Euler

libros sean para quien los estudia algo único, una experiencia divertida y, a la vez, cautivadora.

El "fenómeno" Euler se explica esencialmente por tres factores. En primer lugar, una memoria prodigiosa: lo que el gran matemático había oído, visto o escrito una vez parecía grabarse para siempre en su mente. Por ejemplo, a una edad ya avanzada divertía a los miembros de su familia o a sus amigos recitándoles fielmente en latín cualquier canto de "La Eneida" de Virgilio. Y se sabía de memoria las actas de las sesiones de la Academia varios decenios después de haberse celebrado, por no hablar de su prodigiosa memoria para las matemáticas. En se-

gundo lugar, una extraordinaria capacidad de concentración. El ruido y la agitación no turbaban para nada el curso de su pensamiento. "Con un niño en las rodillas o con un gato en el hombro, así escribía sus obras inmortales", nos cuenta su amigo y colega Thiébault. La tercera clave del "misterio Euler" es simplemente su trabajo tranquilo e incesante.

Ya por su sola productividad Euler constituye un fenómeno único. La lista publicada en 1910-1913 (y establecida por Gustave Eneström) de las obras de Euler impresas hasta entonces consta de 866 títulos y la gran edición suiza de sus obras, en la que vienen trabajando desde comienzos de siglo numerosos especialistas de diferentes países, cuenta hasta la fecha con 70 volúmenes en cuarto, a los que seguirán 14 tomos de "Cartas y manuscritos".

Por la amplitud de su obra, Euler no les va a la zaga a los autores más fecundos de la especie humana, como Voltaire, Goethe, Leibniz o Telemann. He aquí, dividido por decenios, un cuadro que da idea de las obras que Euler preparó para la imprenta, sin contar algunas decenas de manuscritos que no han podido ser fechados todavía:

Años	Obras
1725-1734	35
1735-1744	50
1745-1754	150
1755-1764	110
1765-1774	145
1775-1783	270

Según las diversas disciplinas de que tratan, esas obras se distribuyen de la siguiente manera:

Álgebra, teoría de los números, análisis	40 %
Mecánica y demás aspectos de la física	28 %
Geometría y trigonometría	18 %
Astronomía	11 %
Ciencia de los barcos, arquitectura, ciencia de la artillería	2 %
Filosofía, teoría de la música, teología, etc.	1 %

(En esta lista no figuran unas 2.000 cartas conocidas hasta hora ni los manuscritos todavía inéditos).

Con la primera concepción formal del cálculo infinitesimal (cálculo diferencial y cálculo integral) elaborada por Leibniz y Newton, que permitió describir el desarrollo de los fenómenos naturales, algunos investigadores, a cuya cabeza figuraban los hermanos Jacques y Johan Bernouilli, de Basilea, descubrieron un espacio inconmensurable del espíritu humano que había de colonizarse en el Siglo de las Luces. Y el papel

EMILE A. FELLMANN, suizo, es un especialista en la obra de Leonardo Euler. Es secretario de la comisión Euler de la Sociedad de Ciencias Naturales de la Academia de Ciencias de Suiza y miembro de la Academia Internacional de Historia de las Ciencias con sede en París.



Foto © Biblioteca de la Escuela Superior Técnica Confederada, Zúrich

ANNULIERT

Amst. den 27. July 1740.

15*

Viro Excellentissimo et Celeberrimo
Johanni Bernoulli
S. P. D.
Leonh. Euler

Jam fortasse certior es factus de collata Praefide nostro Illustri
Kerffio Legatione Lanica, et quemadmodum Augustissima
Nostra Imperatrix Academia Praesidem proficere Illustrissi-
mum, Confiliarium Status atque Equitum, Alexandrini Ordinis
u. Brevern, ~~quod ad summam hujus seriei~~ ~~quod ad summam hujus seriei~~ ~~quod ad summam hujus seriei~~
~~quod ad summam hujus seriei~~ ~~quod ad summam hujus seriei~~ ~~quod ad summam hujus seriei~~
~~quod ad summam hujus seriei~~ ~~quod ad summam hujus seriei~~ ~~quod ad summam hujus seriei~~
~~quod ad summam hujus seriei~~ ~~quod ad summam hujus seriei~~ ~~quod ad summam hujus seriei~~
Interim vehementer doleo, vultuinem tuam
tantopere laboratori. Quamvis S. O. M. prior ad Te adhuc
compleures annos ad patria carissima splendorem Academia nostra
ornamentum ac Tuae familiae salutem saluam speritemque
servare velit.

Quod ad summam hujus seriei $\frac{1}{1+n} + \frac{1}{4+n} + \frac{1}{9+n} + \frac{1}{16+n} + \text{ch.}$
attinet, quia ex Tuis litteris intellexi, Te hanc investigationem non solum
probari, sed etiam methodum, qua usus sum, videre cupere, eam Tibi
in lib. posthibam. Postea hujus seriei, quam quatuor summa = 5.
Siquisque terminis methodo conspota in series geometricas conversis
habebitur $S = 1(1 + \frac{1}{2^n} + \frac{1}{3^n} + \frac{1}{4^n} + \frac{1}{5^n} + \text{ch.}) = 1. n\pi^2$
 $- n(1 + \frac{1}{2^n} + \frac{1}{3^n} + \frac{1}{4^n} + \frac{1}{5^n} + \text{ch.}) = -n. 6\pi^4$
 $+ n^2(1 + \frac{1}{2^n} + \frac{1}{3^n} + \frac{1}{4^n} + \frac{1}{5^n} + \text{ch.}) = +n^2. 7\pi^6$
 $- n^3(1 + \frac{1}{2^n} + \frac{1}{3^n} + \frac{1}{4^n} + \frac{1}{5^n} + \text{ch.}) = -n^3. 8\pi^8$
ch.

Foto © Biblioteca de la Universidad de Basilea, Suiza

Representación del cosmos según la "Teoría del movimiento de los planetas y de los cometas" (1744) de Euler. Aplicando su gran talento de matemático a los cuerpos celestes, Euler enunció esquemáticamente que todos los sistemas celestes, de los cuales el sistema solar no es sino un caso particular, obedecen a las mismas leyes de la gravitación.

de primer colonizador de gran estilo, comparable al de hombres como Cristóbal Colón, iba a corresponder a Leonardo Euler.

En el campo de las llamadas matemáticas puras, Euler creó de golpe y de manera extraordinaria varias nuevas disciplinas de investigación y las desarrolló metódicamente: la teoría de las series infinitas, el álgebra superior y el cálculo de las variaciones. Los manuales relativos a estas disciplinas han conservado su actualidad y, gracias a su estilo vívido y a su ejemplar didactismo, se los puede leer hoy día con placer y sacar provecho de su lectura. Los símbolos matemáticos actualmente en uso provienen en gran parte de Euler y los de su trigonometría esférica se han conservado sin cambio alguno.

Ya en la introducción a su *Mecánica*, de 1736, el gran científico esbozaba un vasto programa para esta ciencia. La característica principal de esa obra, sobremoderna para la época, era la aplicación del cálculo infinitesimal a los problemas contemporáneos de la mecánica. La aplicación del cálculo de las variaciones a la teoría de la flexión de las vigas condujo a Euler a la

Primera página de la carta que Leonardo Euler escribiera el 20 de junio de 1740 a su maestro de Basilea Johan Bernouilli. Este ha anotado, en el ángulo superior derecho: "Recibida el 27 de julio de 1740". Los renglones que el propio Bernouilli o su hijo han tachado por discreción trataban de cuestiones de dinero.

► fórmula de flexión, que subsiste todavía, sin la cual no podría concebirse la ingeniería moderna; y descubrió además, como una aplicación especial de una teoría general, el perfil óptimo del borde de las ruedas dentadas o engranajes. Este descubrimiento no se aplicó técnicamente en la práctica hasta el siglo XIX y desde entonces es indispensable para la construcción de máquinas.

En la esfera de la *hidromecánica*, el primer gran trabajo de Euler fue una obra completa sobre los barcos. En ella trata de la teoría general del equilibrio de los cuerpos flotantes y estudia, lo que entonces era una innovación, los problemas de la estabilidad, así como el efecto de las pequeñas oscilaciones cercanas al estado de equilibrio. Al aplicar la teoría general al caso particular de un barco, Euler fundó una ciencia nueva que ha influido de modo duradero en el desarrollo de la navegación marítima y de la ingeniería naval. En la historia de la técnica son bien conocidos los ensayos de Euler en torno al motor hidráulico de Segner y su consiguiente *teoría de las turbinas de agua*. Hace aproximadamente cuarenta años, Ja-

tas a partir de unas cuantas observaciones solamente, paralaje solar, teoría de la refracción de los rayos atmosféricos... Sus tratados más importantes están directa o indirectamente relacionados con la mecánica celeste de Newton, rama de la investigación que exigía los mayores esfuerzos de los más grandes matemáticos de su época. Su teoría sobre la luna, basándose en la cual el astrónomo Tobie Meyer, de Gottinga, estableció en 1755 sus famosas "tablas de la luna", permitió determinar con una exactitud entonces sin par a qué longitud se encontraba un barco en alta mar. Con esas "tablas de la luna" de Euler y Meyer se estuvo navegando por el mar durante un siglo.

Las "Cartas a una princesa de Alemania", escritas entre 1760 y 1762 a la margra-

elegante ataque contra la teoría de las móradas de Wolff, muy popular entonces. Hoy se sigue discutiendo el lugar que Euler ocupa en la historia de la filosofía pero no se puede negar que ejerció una influencia más o menos directa sobre Kant.

Aun quedan por descubrir numerosos tesoros en la obra de Euler, pero habrá de transcurrir mucho tiempo antes de que se termine de imprimir esa obra prodigiosa y sea accesible a todos. Tampoco existe hasta ahora una biografía adecuada del más eminente suizo del extranjero, aunque, a decir verdad, tal empresa equivaldría prácticamente a exponer toda la historia de las ciencias matemáticas del siglo XVIII.

E. A. Fellmann



cob Ackeret (fallecido en 1982) fabricó una turbina siguiendo exactamente las instrucciones y fórmulas de Euler y comprobó que su grado de eficacia era de más del 71%, resultado extraordinario si se tiene en cuenta que hoy día, con los medios más modernos y en dimensiones comparables, el grado de eficacia de las turbinas de este tipo apenas excede del 80%.

Euler se ocupó de *óptica* durante toda su vida. También en esta esfera es autor de los primeros manuales en el sentido moderno del término y formuló una teoría general del telescopio de lentes (refractor). Su contribución al descubrimiento de los sistemas de lentes acromáticas (que no alteran los colores) es considerable. Los trabajos sobre óptica representan siete volúmenes de las obras completas de Euler.

Sus escritos sobre *astronomía* abarcan un sinnúmero de temas: determinación de la trayectoria de los planetas y de los come-

te Sofía Carlota de Brandeburgo a pedido del padre de ésta, constituyen el testamento filosófico de Euler. La obra, que consta de tres volúmenes, comenzó a publicarse en 1768 y fue un "best-seller": traducida a todas las lenguas europeas, constituyó durante mucho tiempo la sinopsis más conocida de la cultura científica y filosófica popular. Las "Cartas" abarcan, en medida prácticamente igual, teoría de la música, filosofía, física, cosmología, teología y ética y culminan con la célebre tentativa de refutar el idealismo absoluto de Berkeley y las concepciones de Hume y con el

Portada de algunas obras de Leonhard Euler: el *Algebra*, publicada en 1770 por la Academia de Ciencias de San Petersburgo y traducida a numerosas lenguas; la *Mecánica* (1736) donde Euler establece nuevos criterios para el tratamiento matemático de los fenómenos físicos; la *Dióptrica* (1769), primer manual moderno de óptica que contiene, entre otras, una teoría completa sobre el telescopio; el *Methodus inveniendi lineas curvas* sobre el cálculo de las variaciones que aun hoy desempeña un papel principal en las matemáticas, la física y la ingeniería.

Fotos © Biblioteca de la Universidad de Basilea, Suiza

STENDHAL (1783-1842)

De la autobiografía a la crítica de las costumbres



por *F.W.J. Hemmings*

F.W.J. HEMMINGS, británico, es profesor de literatura francesa en la Universidad de Leicester, Inglaterra. Su *Stendhal: a study of his novels*, aparecido en 1964, es uno de los diversos libros que ha publicado sobre autores franceses del siglo XIX, entre los que se cuentan los dedicados a Zola, Dumas y Baudelaire.

QUIENES sólo conocen una parte de la obra de Stendhal generalmente han leído *Rojo y Negro*. Esta novela se publicó en 1830, pero aún se discute qué pretendió Stendhal con un título tan “colorista”. Lo más probable es que con el “rojo” quisiera representar la sangre y el fuego de los cañones —la “roja insignia del coraje”, según las palabras de Stephen Crane—, es decir, la vida militar; y que con el “negro” deseara simbolizar el hábito sacerdotal, la Igle-

sia. El héroe de la novela, Julián Sorel, es un joven ambicioso que al comenzar su vida se enfrenta con la necesidad de elegir la carrera que más habrá de convenirle. Pertenece a la generación posterior a la guerra, cuyos únicos conocimientos de la epopeya napoleónica, de los días en que la bandera francesa recorría triunfalmente Europa, provienen de personas de edad, como ese cirujano militar retirado que fuera uno de sus pocos amigos verdaderos de la infancia. Pero al iniciarse la ▶

► novela en el país reina la paz, Napoleón está en el exilio y un gobierno reaccionario, amigo de la Iglesia, dirige los destinos de Francia. Por ello Julián decide dejar de lado su admiración por Napoleón y dedicarse al sacerdocio, utilizando a la Iglesia para trepar hasta la cima.

En realidad, Julián no llega siquiera a recibir las órdenes sacerdotales. Comienza trabajando de preceptor privado de los hijos de un comerciante de su ciudad natal, en el sudeste de Francia. Ingresa luego en el seminario de Besanzón, abandonándolo más tarde para convertirse en París en secretario privado de un noble influyente, pese a lo cual sigue vistiendo hábito negro, “el uniforme del siglo”, según sus propias palabras. Pero, antes de

Las palabras son siempre una fuerza que uno busca fuera de sí mismo.

Stendhal

finalizar la novela, su empleador, el marqués de la Mole, le acepta como yerno y obtiene para él un puesto en el ejército. Tras este simbólico retorno al “rojo”, en un acto súbito e inesperado, Julián arroja por la borda todo cuanto había conseguido y, tras ser detenido por intento de asesinato, es sometido a juicio y muere ejecutado.

La personalidad de Julián Sorel se ajusta en muchos aspectos—por su inteligencia, su valentía y su generosidad—al estereotipo del héroe romántico. Pero se aparta de él por su duplicidad y su hipocresía, que le permiten ocultar su ambición y pasar por un humilde servidor de la Iglesia. Las mujeres son las únicas que parecen comprender qué grandezas en potencia se ocultan tras su manto de misterio. Stendhal siguió un camino habitual para los novelistas de su época, al presentar a dos heroínas que se enamoran sucesivamente del héroe, a pesar de ser completamente diferentes: Madame de Rênal, la esposa de su primer empleador, es una dama amable y maternal, mientras que Mathilde de la Mole, hija del marqués, es una joven altanera y de caracte-

rísticas poco corrientes, que ama a Julián por ser diferente de los jóvenes aristócratas presuntuosos que la rondan tratando de conquistar su mano.

Rojo y Negro fue la primera obra maestra de la novela francesa que apareciera en el siglo XIX, ese siglo en que verían la luz tantas obras maestras de novelistas como Balzac, Flaubert y Zola. De ahí que *Rojo y Negro* sorprendiera a la mayoría de los lectores, que no sabían cómo tomar a Julián, tan digno de admiración en muchos aspectos y tan frío y falto de escrúpulos en otros. Con él tomaba forma el fenómeno nuevo de un hombre en lucha con la sociedad, decidido a dominarla gracias a su fuerza de carácter. Su finalidad en la vida no es el dinero, ni siquiera la posición social, sino el simple placer de conseguir objetivos sucesivos, sin parar mientes en la moralidad del procedimiento.

Henri Beyle—quien por razones que nadie sabe adoptó el seudónimo alemán de Stendhal—era muy diferente de su personaje, y muchos piensan que en Julián y en los protagonistas de sus últimas novelas se plasman algunas de sus ambiciones profundas, pues todos poseen características que él nunca poseyó: apostura, magnetismo personal, voluntad, riqueza y posición social... Cuando publicó *Rojo y Negro* Stendhal se acercaba ya a la cincuentena. Había nacido en 1783—hace exactamente dos siglos—en el seno de una familia de terratenientes

acomodados de Grenoble, diferenciándose así de Julián, que era hijo de una familia de la clase trabajadora. Tuvo Beyle una infancia desgraciada, pues perdió pronto a una madre a la que adoraba. A los 16 años, en 1799, se trasladó a París donde ingresó en la Escuela Politécnica con el fin de estudiar matemáticas, para las que curiosamente había mostrado predisposición. Aquel año Napoleón daba un golpe de Estado y se apoderaba del gobierno de Francia. Al poco tiempo Beyle ingresó en el ejército y atravesó los Alpes para pasar al norte de Italia, que Napoleón acababa de conquistar en una brillante campaña. Italia electrizó de inmediato a Beyle, quien se enamoró del país y de todo cuanto con él tenía que ver: su arte, su arquitectura, su música, su campaña, por no hablar de sus mujeres. Su pasión por Italia le acompañaría el resto de su vida.

La carrera de Beyle, como la de muchos jóvenes franceses, dependió en los 15 años siguientes de los éxitos de Napoleón. Prestó servicio un tiempo en Brunswick en la administración militar de la Alemania ocupada. Llevó a cabo misiones en Berlín e incluso una en Moscú, y participó en la terrible retirada de la “Grande Armée” en 1812. Cada vez que pudo regresó a su amada Italia y después de que Napoleón fuera obligado a abdicar en 1814 se instaló en Milán para el resto de su vida. Ni siquiera volvió a Francia en 1815, cuando Napoleón trató

Foto © Biblioteca Municipal de Grenoble, Francia



Stendhal mantuvo una correspondencia tierna y constante con su hermana Paulina. En el fragmento de la carta aquí reproducido, Stendhal se representa a sí mismo galopando hacia una casa en llamas cerca de Brunswick.

Foto © Biblioteca Municipal de Grenoble, Francia



“No tenía éxito con mis compañeros; hoy comprendo que entonces había en mí una mezcla sobremediana ridícula de altivez y de necesidad de cariño”, escribe Stendhal en su novela autobiográfica *Vida de Henry Brulard*. En la foto, un grupo de alumnos de la Escuela Central de Isère; Stendhal es el séptimo de la derecha. Dibujo de Louis-Joseph Jay (1755-1836).

por un breve período de recuperar el trono, de modo que no presencié la batalla de Waterloo que tan vívidamente describe en su gran novela *La cartuja de Parma*.

Por entonces Lombardía era un Estado dependiente de Austria y Beyle, que tenía grandes amigos entre los patriotas italianos que conspiraban en pro de la independencia nacional y de la unificación, fue por ello declarado *persona non grata* y hubo de regresar a París. Por entonces,

Este libro apareció a fines de 1830 tras el cambio de gobierno provocado por la revolución de julio de ese año. Los amigos con que Beyle—o Stendhal, como podemos llamarle ya—contaba en el nuevo gobierno le consiguieron el puesto de cónsul francés en el pequeño puerto italiano de Civitavecchia, que pertenecía entonces a los Estados Papales. Stendhal desempeñó el resto de su vida ese puesto que le proporcionaba por lo menos los medios para vivir, aunque le aburría te-

del Estado y al ejército. Pero Stendhal perdió interés por esta obra, que nunca terminó, comenzando a escribir la *Vida de Henri Brulard*, autobiografía que relata su vida hasta su primera visita a Italia. Este libro es la única fuente de casi todo cuanto conocemos de la infancia y la adolescencia de Stendhal. Gracias a él sabemos que en la niñez su lectura predilecta era *El Quijote* y que a su tía abuela Elisabeth debió Stendhal su compenetración con los principios de lo que él llamaba *españolismo*, u honor hispánico, opuesto diametralmente al cálculo burgués de ganancias y pérdidas. Esos principios entrañan un sentido de verdadera nobleza y el consiguiente rechazo de toda bajeza, e impiden a los hombres cometer actos deleznable. Stendhal afirmaba que desde



¡Tened cuidado! Si seguís teniendo buena fe, vamos a estar de acuerdo.

Stendhal

entonces el *españolismo* había sido la estrella que guiaba sus pasos.

Al término de su permiso en Francia, Stendhal escribió—o, mejor dicho, dictó—su segunda obra maestra, *La cartuja de Parma*. Numerosos lectores prefieren este libro a *Rojo y Negro*, por considerarlo menos terrible y más dulce, por su tono más alegre, marcado ya por una melancolía nostálgica. Todos sus personajes son italianos y, si tenemos en cuenta que fue escrito naturalmente en francés, resulta ser un libro prácticamente único, una novela franco-italiana. Del mismo modo que Joseph Conrad consideraba a Inglaterra como su país de adopción, la Italia del valle del Po y de los lagos entre las montañas era para Stendhal la tierra a la que había ofrecido su corazón. El escenario de la obra se desplaza entre Milán, Parma y Bolonia, aunque una extensa secuencia del comienzo, que culmina con la descripción de la batalla de Waterloo, transcurre en Francia.

Cuando Fabricio, el joven protagonista, entusiasta admirador de Napoleón, sabe que éste ha abandonado su exilio en la pequeña isla de Elba y que ha iniciado un esfuerzo postrero por recuperar su imperio perdido, resuelve, a pesar de tener sólo 16 años, ir a París a ofrecer sus servicios al Emperador. Fabricio parte lleno de ilusiones generosas, pero no tarda en rodearle la desconfianza de quienes ven en él a un posible espía. Pero finalmente consigue llegar al frente donde presencia un espectáculo absolutamente diferente de lo que en su imaginación era una batalla. Stendhal—quien conoció los campos de batalla, aunque no estuvo presente en Waterloo—logra mostrar en estas maravillosas páginas todo lo confuso e irreal de la escena. Y la pregunta que Fabricio formula reiteradamente—“¿es esto una verdadera batalla?”—adquiere significación irónica si recordamos que en todo el

Con ocasión del viaje que realizara con Jorge Sand a Italia en 1833, Alfredo de Musset encontró a Stendhal, quien era entonces cónsul de Francia en Civitavecchia. Este es uno de los croquis que hizo del autor de *La cartuja de Parma*.

cuando corría el decenio de 1820, comenzó a escribir para aumentar sus reducidos ingresos de oficial a media paga. Sumó sus esfuerzos a los que realizaban los jóvenes románticos franceses para dar con un estilo nuevo y revolucionario; publicó una defensa de Rossini, el compositor italiano de óperas, así como dos libros de viajes por Italia que tuvieron buen éxito, una primera novela, *Armance*, que constituyó un fracaso y, finalmente, *Rojo y Negro*.

rriblemente la vida tediosa y solitaria de tan alejado puerto, al paso que recordaba con nostalgia la vida animada de los cafés de Milán y a sus numerosos amigos de París. En 1836 pudo regresar a Francia, gracias a un breve permiso que se ingenió para prolongar durante tres años.

Para espantar la melancolía de su ociosidad en Civitavecchia, comenzó a escribir su novela *Lucien Leuwen*, que relata las aventuras del hijo de un rico banquero que se incorpora a la administración

► siglo pasado Waterloo fue la batalla que más influyó en el curso de la historia. Tolstoi admiraba esta brillante descripción del caos de la guerra moderna, y la tuvo presente al describir la batalla de Borodino en *La guerra y la paz*.

Otros tres personajes del libro, que rigen sus vidas por principios muy diferentes al resto de la humanidad, aparecen unidos en una especie de asociación libre. Para ellos la lucha por el poder en que están empeñados todos los demás es como una partida de ajedrez o de whist que

no debe tomarse demasiado en serio: bueno es conocer las reglas del juego, pero una persona dotada de sensibilidad no debe soñar con emitir juicios morales acerca de ellas. Esta observación pertenece al conde Mosca, primer ministro de Parma e intrigante cortesano, a cuyo juicio el poder y la influencia política no significan mucho en sí y para quien lo único serio en este mundo es su relación amorosa con Gina Sanseverina. En ella—mujer de grandes arrebatos, infinitamente encantadora y absolutamente amoral—

encontramos indudablemente el personaje femenino más sobresaliente creado por Stendhal. Ella abriga un secreto amor por Fabricio, pero éste, por ser su sobrino, aunque le profesa afecto, no experimenta por ella pasión. En la segunda parte de la novela, su alegre temeridad lleva a Gina a ofender al príncipe, quien se venga encarcelando a Fabricio en la torre Farnese, la prisión del Estado de Parma. El período en que padece cautiverio y peligro resulta ser el más feliz de la vida de Fabricio, pues entonces conoce el verdadero amor. Y la joven a la que ama es nada menos que la hija del alcaide de la prisión, Clelia Conti, quien a instancias de Gina introduce furtivamente la escalera de cuerdas que servirá al prisionero para escapar de su celda de la torre.

La novela no tiene un *happy end*. Fabricio huye a Suiza con Gina, pero ésta reacciona enfurecida al saber que no es a ella a quien el joven ama, sino a Clelia. La felicidad se aleja de los jóvenes: casada con un hombre que no ama, Clelia muere pocos años después, y Fabricio, desesperado, la acompaña a la tumba. Mosca es el único personaje que sobrevive pues prefiere dedicarse a dirigir con indolencia los destinos de Parma, antes que ceder el puesto a un sucesor falto de escrúpulos. Este final evoca sutilmente el fin inevitable de la juventud y el ineluctable sumergimiento del hombre en la maraña creciente de la madurez, con todas sus decepciones, disensiones y desilusiones.

Stendhal sólo vivió tres años más después de publicar *La cartuja de Parma*, alcanzando a saborear la satisfacción de leer las opiniones laudatorias de Balzac sobre su novela. Pero sorprendió profundamente a Stendhal cuán pocos de sus contemporáneos compartieron el entusiasmo de Balzac, por lo que solía afirmar que sus obras sólo serían valoradas cien años después de su muerte. De todos modos, tenía razón en creer que podría contar siempre con algunos admiradores, y en ese grupo minoritario debió de pensar cuando dedicó *La cartuja de Parma* "To the happy few". Esos "pocos afortunados" son actualmente multitud en el mundo. Nada de lo que Stendhal escribiera es indiferente para ellos, pues en cada una de sus palabras podemos oír el eco de esa voz impertinente, irónica, y hasta hoy entusiasta, que nos llega con toda su sonora fuerza a través del abismo del tiempo.

F.W.J. Hemmings



No se equivocaba Stendhal al predecir que sus obras sólo alcanzarían verdadero éxito un siglo después de su publicación. En la foto, la portada de *Rojo y Negro*.

Foto © Edimedia, París

*Junto con vosotros, canto esta noche en Stendhal
al adversario deslumbrado de todos los dogmas
al enemigo de los tronos y de los altares
erigidos lejos de las ardientes fiestas de la carne.
Canto la stendhalia secreta de toda vida
al músico de todos nuestros viajes a Italia
en la era del peligro nuclear
y de los interminables dramas del Tercer Mundo
y del mundo sin más que late con la estrella
de nuestra infancia.*

René Depestre

RICARDO WAGNER (1813-1883)

Una vida supeditada a la creación

por Watanabe Mamoru

WAGNER figura, junto con Napoleón y Goethe, entre los personajes de los que más biografías se han escrito. Algunos, tras sentir la fascinación de su maravillosa música, experimentan deseos de estudiar su vida; otros, enfrentados con los interrogantes, contradictorios en grado sumo, que plantean su vida y su personalidad, se zambullen en su biografía en busca de la verdad. Y hay quienes, movidos por la antipatía que en ellos despiertan el carácter y la conducta de este hombre, pintan su retrato como aquel pintor que, negándose a trazar solamente la imagen de las cosas bellas, se detiene en lo feo, queriendo mostrar así la verdad. Tal fue mi tentación cuando comencé a redactar el relato de su vida.

Estimo, por lo demás, que ninguna otra vida de músico ha alcanzado tal envergadura. No existe otro artista que, como Wagner, haya sido tan humano, incluso tan sobrehumano y, a veces, tan inhumano. Como su obra, su vida fue gigantesca.

Pero, a medida que avanzaba en mis investigaciones, fui descubriendo que lo más impresionante no radica en la variedad o en la envergadura de su vida. Y al comprenderlo, se reveló ante mí una verdad única y grandiosa: la verdad que reside en el rigor del acto orientado a crear un arte excepcional.

¿A qué se debe que Wagner no intentara siquiera cambiar su modo de vida y continuara acumulando deudas? ¿Por qué traicionó a aquel que le brindaba ayuda económica, iniciando una relación amorosa con su mujer? ¿Por qué abusó Wagner del afecto incondicional que le prodigaba el joven monarca? La respuesta es una sola: Wagner vivió únicamente

WATANABE MAMORU, musicólogo japonés, fue director del Instituto Cultural Japonés de Colonia, República Federal de Alemania, de 1976 a 1982. Ha publicado gran número de estudios sobre música y ha traducido varias obras del alemán al japonés y viceversa.



Foto © Réunion des musées nationaux, Paris

Este retrato de Ricardo Wagner (1813-1883) es obra del pintor impresionista francés Augusto Renoir. Está fechado en Palermo el 15 de enero de 1882 y se conserva actualmente en el Museo del Louvre.

para la creación y toda su vida se supeditó a ese destino. Para él la creación era todo y lo demás debía hallarse por completo al servicio del acto de creación. La moral burguesa pasaba, así, a segundo plano.

No hay duda de que confiaba plenamente en sus propias obras. De ahí que, cuando los editores se negaban a publi-

carlas, no vacilara en endeudarse para editarlas por su cuenta. Esa misma seguridad es lo que le llevó a bregar con tanta energía para presentar sus obras en diversos teatros.

Pero, si a veces corría el riesgo de desafiar con sus actos la moral burguesa, ello no se debía a la seguridad en sí mismo. Sus actos de desafío partían de una in-



Caricatura de Wagner por J. Blass.

Foto © Edimedia, París

► contenable necesidad de crear. Atizada por la confianza en sus propias creaciones, esa sed de crear se iba tornando cada vez más violenta. De ahí que encontrara normal que los millonarios le brindaran ayuda económica para poder seguir creando. Si seguía acumulando deudas no es porque pensara que, llevadas a las tablas, sus obras alcanzarían un éxito que le permitiría pagar a sus acreedores. Es que, sencillamente, sin endeudarse Wagner no habría podido crear. Estimaba que la sociedad, y no él, era responsable de las deudas que le imponía la necesidad de crear. Esta manera de ver las cosas entraña indudablemente una parte de verdad, y si el actual sistema de derechos de autor hubiera regido en su época, probablemente Wagner no habría conocido, al menos en la segunda parte de su vida, los problemas pecuniarios. La creación es también el origen de su amor por la mujer de otro y ese amor llegó a confundirse, en un todo indisoluble, con su creación. El fracaso de su vida con Minna, su mujer, afectó profundamente a Wagner, pero es que no era él hombre para confor-

El objetivo de mi arte es lo humano eterno liberado de todo elemento convencional.

Wagner

marse con la vida burguesa y ordenada a que ella aspiraba. El acto de creación le vedaba esa vida.

Por lo demás, terminar una obra no era suficiente para él. Tal como la entendía el músico, la creación exigía ser llevada a la escena. Pero ello entrañaba dificultades enormes. Conseguirlo implicaba también iniciativas que la moral burguesa veía como expresiones de egoísmo desmedido. Wagner recurrió a todos los medios de que pudo disponer para presentar sus obras.

El filósofo Nietzsche discernía con acierto en Wagner cierto "diletantismo". Thomas Mann hizo suya esa apreciación. Algunos autores han sostenido última-

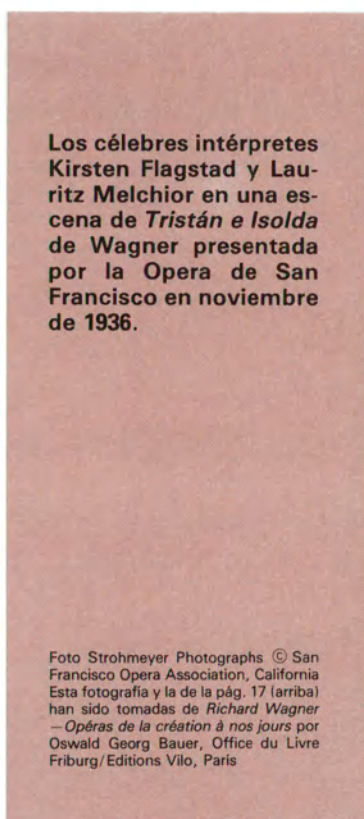
mente en Japón que no es acertado considerar a Wagner un diletante. Pero, a mi juicio, poniendo de realce el diletantismo de Wagner tenemos la clave para comprender acertadamente su arte.

Entre los rasgos propios de quien no es especialista, podemos citar la formación de diletante de su juventud, la desacertada concepción poética de sus libretos demasiado extensos, su falta de comprensión de las artes plásticas, su enfoque de aficionado sobre Schopenhauer, los circunloquios de sus ensayos teóricos.

Me propongo especialmente explicar la relación positiva entre el arte de Wagner y su diletantismo. Preciso es comenzar

de composición musical era sin igual. Hasta nuestros días ejercen incomparable influencia el brío y la originalidad de su armonía, su modulación y su técnica instrumental. Dio muestras también de depurada habilidad técnica en el arte de la composición dramática, y una obra de las postrimerías de su vida, *El crepúsculo de los dioses*, dejó huella en la historia mundial de la dramaturgia. Existe, por cierto, el problema del lenguaje, pero, por ser extranjero, no me siento suficientemente calificado para opinar al respecto.

De todos modos, como señala Thomas Mann, no podría negarse la abundancia



Los célebres intérpretes Kirsten Flagstad y Lauritz Melchior en una escena de *Tristán e Isolda* de Wagner presentada por la Opera de San Francisco en noviembre de 1936.

Foto Strohmeier Photographs © San Francisco Opera Association, California Esta fotografía y la de la pág. 17 (arriba) han sido tomadas de Richard Wagner —Opéras de la création à nos jours por Oswald Georg Bauer, Office du Livre Friburg/ Editions Vilo, Paris

destacando que éste tuvo su origen en la actitud de los músicos del siglo XIX, que él contribuyó también a acentuar. Entre los rasgos comunes de numerosos músicos de ese siglo hallamos la educación musical no ortodoxa o insuficiente, el interés por las demás artes —especialmente la literatura y el teatro— y la asimilación tardía de las técnicas de composición musical. Estos rasgos diferencian a músicos como Weber, Schumann y Lortzig de los compositores de la época clásica. Puede así sostenerse que, con su actitud artística, Wagner no hizo sino continuar la tendencia de los músicos románticos alemanes, pero acentuándola hasta el extremo. Tras él, Brahms y Richard Strauss no fueron, en cambio, diletantes.

Pero hay que destacar también que, por haber sido capaz de triunfar en múltiples aspectos de su propio diletantismo, Wagner llegó a ser un artista excepcional. El virtuosismo que alcanzó en la técnica

de fragmentos que muestran gran talento. Ni menos podría, especialmente en el caso de Wagner, separarse la poesía de la música, para juzgarlas aparte. En síntesis, puede sostenerse que en el aspecto técnico las virtudes que Wagner alcanzó representan lo contrario del diletantismo.

Este adquiere en Wagner un doble significado, pues gracias a él pudo el artista llevar a término una empresa tan vasta y original. Dice el proverbio que "el ciego no teme a la serpiente". La audacia, base del genio de Wagner, es de ese tipo. Y a la vez, si supo zafarse de la órbita trazada por los especialistas profesionales de la música y de la dramaturgia, fue gracias a ese diletantismo. En caso contrario, ¿cómo podría haber concebido su teoría extravagante de la obra de arte total: *Gesamtkunstwerk*? ¿Cómo habría podido inspirarse en los mitos germánicos que el propio Goethe había despreciado? ¿Habría concebido, acaso, la ambición de

construir un teatro para la sola presentación de sus obras?

Pero mientras era presa de esas visiones audaces, el diletante que era Wagner daba pruebas de un genio creador muy distinto al de un diletante y mostraba a la vez aptitudes excepcionales para llevar sus proyectos a la práctica. Cuando se percibe el diletantismo de Wagner se está viendo el transcurrir de la historia y se es testigo de un milagro raro en la historia de la humanidad.

Pero el que Wagner fuera un diletante prodigioso infunde a su biografía un tinte burlesco. Su vida fue comedia humana y no drama. ¿Será que su voluntad creadora despertó la admiración de la diosa del destino? Lo cierto es que ella jalonó su vida con múltiples golpes de suerte. En su huida tras el alzamiento de Dresde y en otras muchas ocasiones se salvó por poco. Cada vez que ya no podía seguir eludiendo sus deudas surgía en su camino un protector generoso. El extravagante proyecto que concibiera de construir un teatro en que se presentaran únicamente sus obras se convirtió finalmente en realidad, pero... ¡qué farsa era esa realidad! Y si sus óperas siguen fascinando hoy a tanta gente, a tantos directores, ¿no será porque constituyen de uno u otro modo tragicomedias?

Wagner escribió una cantidad impresionante de tratados sobre arte y de ensayos ideológicos. Hallamos también en ellos una mezcla de diletantismo y de

¿Dónde encontrar la fuerza humana necesaria para resistir a la presión paralizadora de una civilización que reniega completamente del hombre, para resistir a la fatuidad de una cultura que se sirve del espíritu humano sólo como de una fuerza motriz de la máquina?

Wagner

cierta especialización que se le opone diametralmente. Las apreciaciones perspicaces conviven con los juicios erróneos, pero, finalmente, esos ensayos debían actuar como fuerza motriz de su creación.

Entre los numerosos puntos difíciles que presenta su pensamiento el que ha sido condenado con mayor justicia es el de su antisemitismo. Más allá del contexto de la época en que se manifestó esa concepción, las reflexiones de Wagner parecen una expresión emocional basada en generalizaciones groseras. No podemos hoy día, sin embargo, ser insensibles al hecho de que el propio Wagner se preguntaba si acaso no corría por sus venas sangre judía sin que encontrara nunca la respuesta a este enigma. En el sufrimiento que atormentaba su subconsciente se refleja, como en un espejo, la negra amenaza del antisemitismo en la Europa del siglo XIX.

En Japón las obras de Wagner se presentan mucho menos que las de Mozart,



Foto © Metropolitan Opera, Nueva York.

El buque fantasma de Wagner según una representación de la Metropolitan Opera de Nueva York en marzo de 1979. La armazón del navío constituye el único decorado de la obra. La escena aquí reproducida corresponde al tercer acto: en primer plano, junto al timón, yace el piloto dormido. El coro y algunos accesorios escénicos (los esqueletos en las jarcias) interpretan su pesadilla.



Foto Wilhelm Rauf © Festspielleitung Bayreuth

La representación más reciente de la famosa tetralogía de Wagner, *El anillo de los Nibelungos*, es seguramente la que se realizó en julio pasado en el festival anual de Bayreuth. La dirección estuvo a cargo de Sir Peter Hall y de Sir Georg Solti. En la fotografía, una escena de *El crepúsculo de los dioses* con Hildegard Behrens en el papel de Brunilda, Aage Haugland en el de Hagen y Manfred Jung en el de Sigfrido.

Verdi o Puccini, lo que no quiere decir que a los japoneses no les guste Wagner. Lo que sucede es que sus obras presentan grandes dificultades para los intérpretes japoneses. De ahí que, si una compañía alemana de ópera presenta a Wagner en Japón, las entradas se agotan de inmediato. Japón es el país donde se han vendido más ejemplares del disco con la grabación completa de *El anillo de los Nibelungos*.

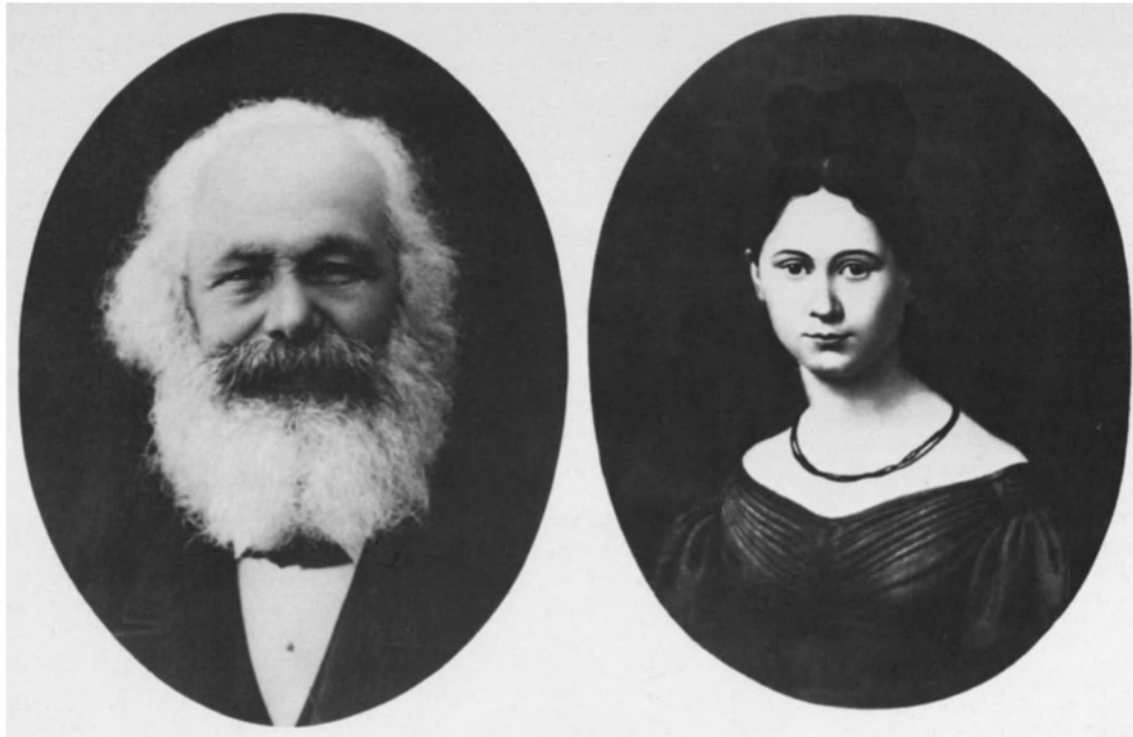
¿Por qué seduce a los japoneses la música de Wagner, cuyo carácter parece oponerse diametralmente al del arte japonés tradicional? Me es difícil dar con una explicación. Pero, teniendo en cuenta que desde hace algunos años Bruckner

está obteniendo una excelente acogida en nuestro país, podría pensarse que a los japoneses de hoy les atrae aquello que difiere completamente de lo propio.

Suele insistirse sobre el carácter germánico de la música de Wagner. No logro comprender bien este punto de vista. Quisiera, por mi parte, destacar más bien el carácter prohumano de su música, la capacidad que tiene de alcanzarnos por encima de las fronteras.

Del mismo modo que los franceses, contra quienes Wagner abrigaba tanta hostilidad, han sabido adorarle, los japoneses no pueden tampoco resistir al encanto de su música.

Watanabe Mamoru



Fotos © Museo Carlos Marx y Federico Engels, Moscú

Ultima fotografía de Carlos Marx (1818-1883). Fue tomada en Argelia durante una visita que realizó a ese país en 1882, o sea un año antes de su muerte. Su esposa, Jenny von Westphalen, con la que había contraído matrimonio en 1843, falleció en 1881.

El tiempo es el espacio donde se desarrolla el hombre.

Marx

Un fuego que se desplaza constantemente

por Georges Labica

EL centenario de la muerte de Carlos Marx, acaecida el 14 de marzo de 1883 en Londres, ha dado lugar en casi todos los países a una cantidad sorprendente de actos conmemorativos. En estos momentos, cuando en medio de un ruido y una furia que no se calman todavía campean libremente los intentos de hacer el balance de un pensamiento que se convirtió en un mundo —según la hermosa expresión de Henri

GEORGES LABICA, francés, es profesor de filosofía en la Universidad de París. Ha publicado numerosos estudios sobre Marx y el marxismo, entre los que destacan *Le Marxisme d'aujourd'hui* (1973) y *Sur le statut marxiste de la philosophie* (1976). Fue el organizador de un coloquio internacional sobre "La obra de Marx un siglo después" que se celebró en marzo del presente año con los auspicios del Centro Nacional Francés de Investigaciones Científicas (CNRS).

Lefebvre— hemos de reconocer que la obra de este hombre que no quiso tener una patria no nos ha revelado todavía todos sus misterios ni ha dicho su última palabra.

Cierto es que su destino fue poco común, verdadera novela de aventuras en la que repercutieron el ritmo de la historia en movimiento y sus contradicciones múltiples.

Hemos de comenzar recordando que Marx publicó poco durante su vida. Después de defender en 1840 su tesis de doctorado en filosofía sobre el tema *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro* se dedica, a los 22 años, a actividades periodísticas que no van muy lejos debido a la censura prusiana. En 1844 los *Anales franco-alemanes* publican, en su único número, dos trabajos de Marx: *Sobre la cuestión judía* e *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. En

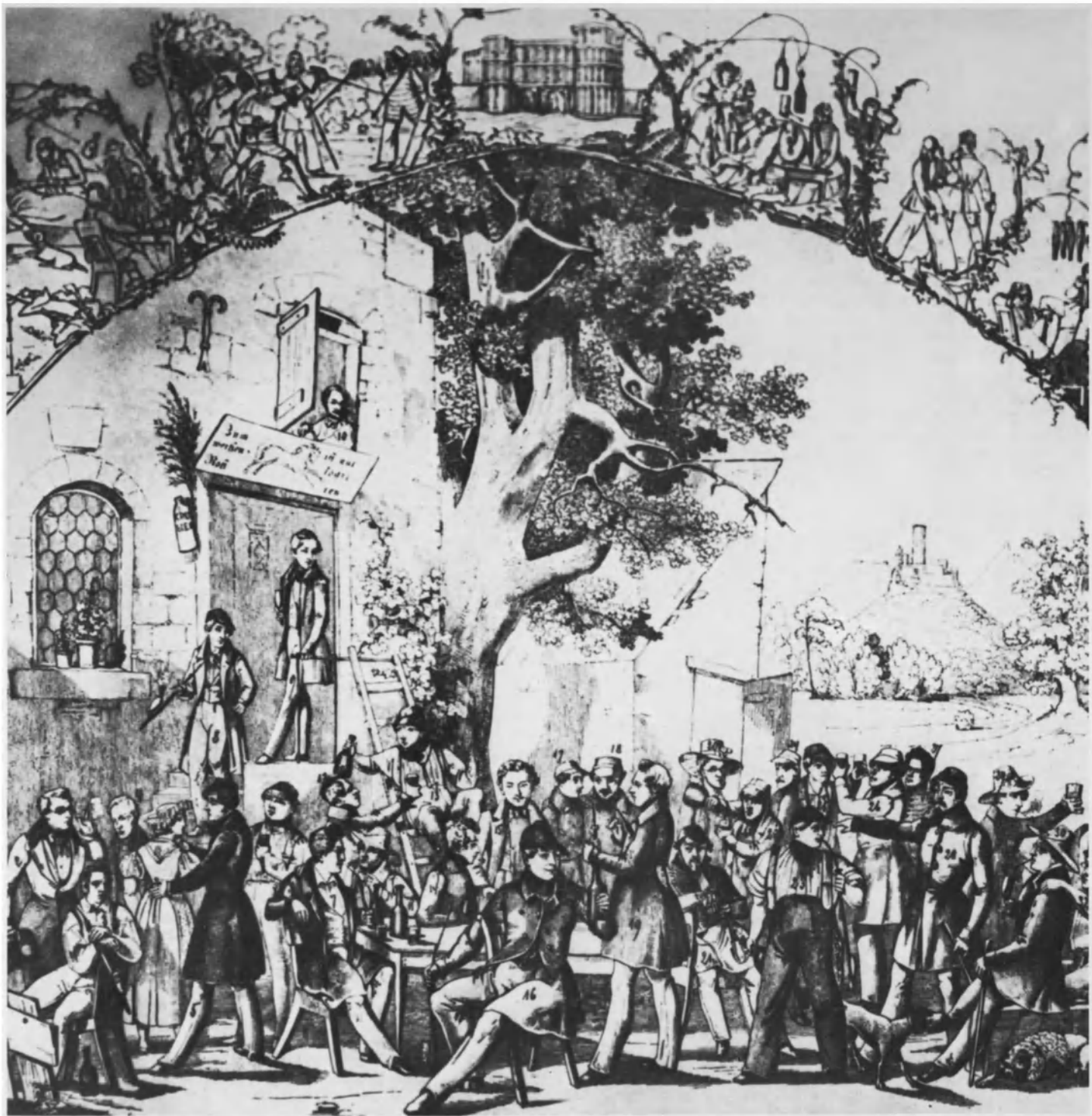


Foto © Museo Carlos Marx y Federico Engels, Moscú

1847 aparece *Miseria de la filosofía*, obra dirigida contra Proudhon. Entre centenares de artículos de su pluma aparecen, entre 1848 y 1863, *Trabajo, salario y capital* (1848), *Las luchas de clases en Francia* (1850), *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (1852), *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), *Herr Vogt* (1860). Escribe para la Asociación Internacional de los Trabajadores (A.I.T. o Primera Internacional) la *Alocución inaugural* y los *Estatutos* (1864), el *Programa para el Primer Congreso* (1866) y la obra *La guerra civil en Francia* (1871), en la que hace un análisis de la Comuna de París. En 1867 apareció el Libro primero de *El capital*. Vendrán luego varias Introducciones — a la segunda edición del *Manifiesto Comunista* (1872), a la segunda edición alemana de *El capital* (1873)—, la revisión de la traducción francesa de este libro (1875), la introducción teórica al programa del partido obrero francés (1880) y, finalmente, ►



En esta litografía que data de 1836 aparecen los estudiantes de Tréveris, ciudad natal de Marx, en la Universidad de Bonn. Marx, el cuarto de la derecha, había sido elegido presidente de la Asociación de Estudiantes de Tréveris. El dibujo que representa a Carlos Marx, a la izquierda, obra de H. Bach, está inspirado en esta litografía.

► la Introducción a la segunda edición rusa del *Manifiesto* (1882).

Marx publicó en colaboración, fundamentalmente con Federico Engels cuya obra forma con la suya un todo, *La Sagrada Familia* (1844), la *Circular contra Kriege* (1845), el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848) y un capítulo del *Anti-Dühring* (1877). A ello debe agregarse una vasta *Correspondencia* que en la edición alemana comprende 13 tomos y que en la edición francesa, no terminada todavía, abarcará 15. Pocas han sido las cartas que se han publicado separadamente.

Esto indica que numerosos escritos de Marx sólo se conocieron después de su muerte y, en algunos casos, mucho tiempo después. Falta todavía en buena medida escribir la historia de las conmociones, con resultados tanto prácticos como teóricos, que esos escritos provocaron. Para citar sólo algunos ejemplos, recordemos que el Libro segundo de *El capital* apareció en 1885 y el Libro tercero en 1894, gracias al trabajo tesonero de Engels; en cuanto a las *Teorías sobre la plusvalía*, cuyos tres volúmenes forman el Libro cuarto de *El capital*, fueron escritas entre 1861 y 1863, pero se publicaron solamente entre 1905 y 1910, gracias a Karl Kautsky, que sucedió a Engels como albacea de Marx; los *Grundrisse*, enorme manuscrito que data de 1857-1858, no aparecieron sino en los años 1939 a 1941.

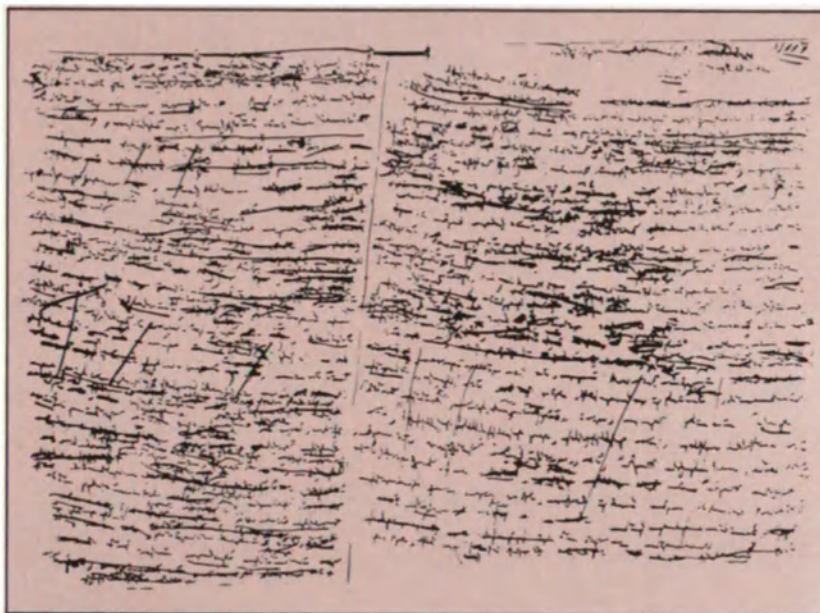


Foto © Museo Carlos Marx y Federico Engels, Moscú

Un página de los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844 que Marx escribió en París. En esta obra comienzan a aparecer las líneas generales de la nueva visión del mundo y de las teorías y programas a cuya elaboración el "padre del socialismo científico" dedicaría el resto de su vida.

Además, se siguen publicando escritos inéditos de Marx. Falta todavía una edición científica de los manuscritos matemáticos de *El capital*, mientras que la publicación de las obras completas —la nueva *Marx-Engels Gesamtausgabe*— sólo estará terminada alrededor del año 2000...

La conclusión es simple: la obra de Marx sigue en movimiento, siempre activa, semejante a proyectiles revolucionarios — como el propio Marx decía de *El capital*— que no han dejado ni dejan de perturbar a nuestro siglo, pese a los anuncios fúnebres ("la muerte de Marx"), acompañados de irrisorias cantilenas sobre su obra.

Pero hay más. El destino excepcional de esa obra cobra fuerza por la inseparable vinculación que ella tiene con la historia del movimiento obrero internacional: esta historia, precisamente, le permite convertirse en obra, es decir, en lenguaje, que aspira a la universalidad, o sea, en una palabra, en marxismo(s). Nuevos caminos de Santiago, cuyo relato secular se rehace lentamente, tienen en ella su(s) comienzo(s) y luego se entrecruzan. Muchas son las moradas en la casa del Padre... Citemos algunas, con los nombres que ellas mismas se han dado, aunque sea a pesar suyo, por temor a su propia reducción. La primera es la palabra "marxismo", de la que ya desconfiaron Marx y Engels, aunque éste se viera obligado a emplearla, sospechando ya lo que podía tener de dogma o de *magister dixit*. La segunda es el marxismo llamado, con acierto, "de la Segunda Internacional", que tanto debe a Kautsky, ese economista que conce-

bía el modo de producción capitalista y las relaciones sociales, ya sean políticas o ideológicas, como consecuencia de cierta fatalidad natural. La tercera es el leninismo, cuya definición, independientemente de la voluntad de su autor epónimo, fue objeto de acalorados debates que, en todo caso, hablaban de la revolución acaecida en la época del imperialismo en ese "eslabón débil" que era la Rusia zarista. Y no hablemos ya de esos marxismos, ora oficiales o semificiales, ora *underground* que, sin preocuparse mucho de pedirles su opinión, adoptaron los nombres de Rosa Luxemburg, de León Trotski, de Bujarin o de Gramsci... Y conste que sólo estamos evocando las voces mayores de un coro que crece sin cesar y que ante nuestros ojos, *hic et nunc*, produce y reproduce sin fin la fecundidad de la obra de Marx.

El marxismo, trátase del de su iniciador o del de sus intérpretes — no es fácil trazar las líneas de demarcación —, consiste a la vez, y quizás principalmente, en la historia de su injerto en el movimiento obrero, o, como solía decir Lenin, en su *fusión* con ese movimiento en el marco de cada nación. Existe, en el sentido pleno de la palabra, un problema de "traducción": ¿Qué se recibe, cómo y de quién? ¿Y en qué coyuntura política, económica, cultural, ideológica? ¿Al calor de un proceso revolucionario, o fríamente en el seno de instituciones sociales estableci-

das? He aquí algunos ejemplos sencillos: Guesde y Thorez afrancesan el marxismo; Labriola y Togliatti lo italianizan; Mao Zedong lo adapta a China, tal como Lenin y Stalin lo adaptaron a Rusia. ¿No significa esto que lo universal encuentra siempre especificidades inalienables a las que debe adaptarse? Pero, además, ¿en qué formas? ¿La de dogmas, de recetas, de modelos, o la de una atención especial a las situaciones concretas? ¿Puede, a este respecto, sernos indiferente la forma en que *El capital* fue conocido en Egipto o en Grecia? ¿Cómo penetró el *Manifiesto* en Turquía o en Colombia? ¿Cómo se tradujo al árabe "socialismo" o cómo se adaptó la dialéctica en China? Sabemos cómo se fue conociendo a Marx en Rusia desde el populismo hasta la fundación de la socialdemocracia, pero ¿estamos igualmente informados acerca de cómo sucedieron las cosas en Bélgica o en Australia? ¿Fue casual la fecha en que nació la expresión "marxismo-leninismo"? ¿Tendrá menos interés el surgimiento del *dyutche* de Pyong Yang que el del austromarxismo o el del eurocomunismo? ¿Por qué los partidos comunistas de Francia y de España renunciaron al concepto de dictadura del proletariado?

¿No dicen todos y cada uno de ellos profesar el marxismo?

Por modestos o eruditos que puedan parecer, estos esfuerzos no dejan de constituir el balance indispensable de nuestra época. Los encontramos por todas partes y el envite es considerable: nos hablan de un siglo de luchas de clases, de ese trabajo en que, leyendo a Hegel, Marx discernía el origen de una

vida nueva para la humanidad y, más exactamente, el tránsito de la prehistoria a la historia, a la organización de las relaciones sociales conscientemente decidida.

Pero hay más todavía, puesto que el estallido cronológico de esa obra y la manera desordenada en que ha sido recibida invitan a considerar nuevas cuestiones. Una de ellas se refiere a su *lectura* y a la reconstitución, histórica y teórica a la vez, de una cadena cuyos eslabones se han dispersado. Si queremos pensar en la formación de Marx, es preciso que pongamos en su lugar, según el orden en que aparecieron, sus trabajos *Sobre la cuestión judía*, *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, *La Sagrada Familia*, *Tesis sobre Feuerbach*, *Circular contra Kriege*, *Miseria de la filosofía* y *Manifiesto del partido comunista*, entre otros.

Siguiendo la invitación que el propio Marx formulara en una de las escasas páginas en que se refirió a su propia evolución (Introducción a la *Contribución*), hemos de restituir en este recorrido el lugar que corresponde a diversos escritos suyos: cartas importantes que Marx dirigiera a su padre (1837), a A. Ruge (1842-1843), a Feuerbach (1843) o a Annenkov (1846); sus artículos *Sobre el comunismo* y *la Gaceta Renana* (1842), sobre los viticultores del Mosela (1843), contra Heinzen o Lamartine (1847); o sus cuadernos de apuntes de Bonn (1842), de

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversas maneras el mundo; ahora se trata de transformarlo.

Marx

París (1844), de Bruselas y de Manchester (1845); y también a los escritos de Federico Engels que, según reconociera el propio Marx, forman un todo con los suyos, esto es, la correspondencia de ambos y, en primer lugar, las cartas de Engels a los hermanos Gräber (1839), *Federico Guillermo IV* (1842), *Progreso de la Reforma en el continente* (1843), *Cartas de Londres* (1843), *Umrisse* (1844) y *Situación de la clase trabajadora en Inglaterra* (1845), obras, estas dos últimas, para con las cuales, hasta *El capital*, Marx reconoció constantemente una deuda. ¿Podríamos acaso excluir, cuando observamos la sucesión de investigaciones realizadas por Marx, su crítica de la economía política y, en particular, sus trabajos que van del período 1857-1858 al capítulo inconcluso sobre las *Clases* con que termina el Libro tercero de *El capital*? En los últimos años hemos visto, por lo demás, cuán animadas son las discusiones, no sólo académicas sino políticas, que pueden desencadenar la confrontación de los *Grundrisse* con *El capital* o las polémicas en torno a la *Teoría sobre la plusvalía* o al *Capítulo inédito*...

Y he aquí, con toda su crudeza brutal, otra pregunta: ¿se ha leído realmente a Marx?

Se plantea también la cuestión, a que nos hemos referido ya, de la extrema diversidad de formas en que su obra ha sido recibida. En el devenir histórico de ésta, es decir, en las modalidades sucesivas o competitivas de sus apropiaciones, las formas

diversas de recepción reiteran literalmente los avatares de la cronología del *corpus*. Podemos subir en cualquier vagón de ese tren en marcha y veremos cómo se atropellan, se enfrentan y a menudo se excomulgan, en medio de singular barullo, tantos marxismos diferentes que llegan incluso a intercambiar las etiquetas con que se los moteja: "universitario", "militante", "nacional", de X o de Z. Cada uno constituye una revisión, pero ¿de qué dogma, de qué ley, de qué doctrina?

De ello se desprenden nuevas enseñanzas: ¿no será que se desconoce a Marx? ¿No será que a los marxismos corresponde precisamente la función, aunque sólo sea en defensa propia, de perpetuar indefinidamente este desconocimiento a través de un proceso de ocultamiento continuo? Responder a las acusaciones de "traición" que surgen de todos lados, ¿no implicará, acaso, insinuar un "retorno a Marx", como se proclamaba un "retorno a Kant!" o, con Nietzsche, "back to the Greeks!""? Pero la búsqueda de la pureza perdida, a más de ser siempre ilusoria o ingenua, parece pecar en este caso de un anacronismo en perfecta contradicción con su objeto, es decir, con el marxismo como teoría de la historia, puesto que lo que se busca impide estrictamente olvidar *esta* historia, *su* historia. ¿No es ésta la historia a secas?

El último siglo nos ofrece una prueba irrefutable que demuestra lo dicho: el marxismo, o el tipo de pensamiento que se origina en Marx, es del *dominio público*. Eso significa, ante todo, que no tiene propietario ni intérprete autorizado. Su lugar es el de nuestra época en que se hablan todas las lenguas. El marxismo es hoy un bien común. ¿No era ése justamente su destino? Y, en fin de cuentas, ¿no reside ahí su triunfo? ¿No se confunde la vida de una obra con sus efectos, aunque los produzca sin haberlo querido? Hace ya algunas décadas Ernst Bloch proponía distinguir en el marxismo dos corrientes de aguas mezcladas, una "fría" y otra "caliente". A la "fría" corresponde el diagnóstico de las relaciones capitalistas de producción, es decir, de las formas de explotación, tarea que es preciso proseguir hoy más que nunca. A la "caliente" pertenece "el poderoso recurso al hombre humillado, sometido, desamparado, envilecido, y de ahí el recurso al proletariado, entendido como foco de la transformación radical que ha de conducir a la emancipación". Por un lado, el conocimiento fundamentado y sus nociones esenciales, por el otro, lo "Nuevo", la "Esperanza", la "Utopía" tan caras a Bloch. Los guerrilleros de América Central seguramente no han leído *El capital*. Pero no dejan por ello de dar testimonio de ese fuego que se desplaza constantemente y que cunde donde menos se espera, testimonio de esos marxismos no codificados que erigen la Babel de nuestra época, recusando nuestra semántica, en África, en Asia, en América Latina, por todas partes; y también entre los propios ahitos, donde hay hombres y mujeres que siguen teniendo dolores de vientre, de cabeza o del corazón. ¿No pensaba el joven Marx que los filósofos eran, como los hongos, fruto de su época? ¿No afirmaba que las ideas, retomadas por las masas, podían convertirse en una fuerza material?

Cien años después, nos queda esta última enseñanza.

G. Labica

Foto por cortesía de la Delegación de la República Democrática Alemana en la Unesco

Marx 14 1883
Marx died today
Engels London

"Marzo 14 de 1883. Marx murió hoy. Engels. Londres". Telegrama enviado por el amigo y colaborador de Marx a F. A. Sorge, un obrero alemán que había emigrado a los Estados Unidos.

Una fuerza motriz de la evolución humana

por Nikolai Ivanovich Lapin

"EL principio fundamental que debe orientarnos en la elección de una profesión es el bienestar de la humanidad y nuestro propio perfeccionamiento... Si hemos escogido en la vida una situación en la cual podemos ante todo trabajar por el bienestar de la humanidad, ninguna carga puede agobiarnos, puesto que se trata de sacrificios en beneficio de todos; entonces no experimentaremos una alegría mezquina, limitada y egoísta sino que nuestra felicidad será compartida por millones de seres"

Carlos Marx escribió estas palabras cuando era un estudiante de 17 años y había dado ya muestras de independencia de pensamiento y nobleza de sentimientos en un ensayo con que culminaron sus estudios secundarios. Y a ese excelso ideal humanista fue fiel a lo largo de su vida.

Marx nació el 5 de mayo de 1818 en la antigua ciudad renana de Tréveris, actualmente en la República Federal de Alemania. Era hijo de Heinrich Marx, abogado y partidario de la Ilustración, quien le instó a que estudiara derecho. Así, en octubre de 1835, el joven Carlos Marx ingresó en la Universidad de Bonn. Pero su creciente interés por la filosofía le llevó en octubre de 1836, con el consentimiento de su padre, a la Universidad de Berlín donde podía estudiar simultáneamente filosofía y derecho.

En sus tiempos de estudiante Marx pudo escuchar los consejos de un amigo de su padre, el barón Von Westphalen, con cuya hija Jenny se casaría en 1843, tras siete años de noviazgo. El barón — admirador de los clásicos griegos y de Shakespeare y partidario del reformador social francés Saint-Simon — tomó afecto al talentoso estudiante, quien a su vez le expresó su gratitud y estima dedicándole su tesis de doctorado *Diferencia de la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*.

Este trabajo temprano de Marx, escrito desde el punto de vista idealista de un joven hegeliano, analizaba la dualidad de la relación entre la filosofía y la realidad: la filosofía ejerce una influencia activa sobre el mundo real y lo transforma según sus principios, pero la propia filosofía recibe a su vez la influencia de la realidad y se vuelve terrenal.

En abril de 1841 Marx recibe el título de doctor en filosofía y prepara una serie de conferencias sobre lógica en la Universidad de Bonn. Pero el gobierno prusiano, considerando a los jóvenes hegelianos como elementos subversivos, comienza a expulsarlos de las universidades y Marx se orienta hacia un compromiso político activo. Es entonces cuando inicia su colaboración en el periódico *Rheinische Zeitung*, recientemente fundado, y que pronto iba a convertirse en tribuna de la libertad y el humanismo de toda Alemania.

Cuando en octubre de 1842 llega a ser director de ese periódico, Marx se ve obligado a escribir artículos sobre complejos problemas prácticos enteramente nuevos para él. El estudio de los debates del

Rheinlandtag (Parlamento regional) sobre la ley que prohíbe extraer madera de los bosques y el análisis sociológico de la situación de los viticultores del Mosela le convencen de que, a diferencia de lo que sostenían Hegel y otros idealistas, no es el Estado el que impone su voluntad sobre los intereses privados sino que éstos someten a los funcionarios del Estado a su voluntad.

En marzo de 1843 las autoridades clausuran el *Rheinische Zeitung* y al desvanecerse toda esperanza de que pudiera existir una prensa sin censura, Marx comienza a buscar otros caminos más eficaces para continuar su lucha. Ante todo decide, según sus propias palabras, "retirarse a las aulas" a fin de examinar y consolidar las bases teóricas de su actividad. Marx se alejaba cada vez más del idealismo hegeliano y en su estudio titulado *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, publicado en 1844, sus dudas adquieren la forma de una orientación consciente hacia los principios del materialismo.

En el verano de 1843, mientras vive en Kreuznach, Marx comienza a estudiar el vasto periodo de la historia de la humanidad que va del año 600 a.C. hasta la Revolución Francesa. Así llega a la conclusión de que todos los procesos históricos están determinados por los cambios del carácter de la propiedad privada que son los que ejercen una influencia real sobre el Estado, y no a la inversa. Para que el Estado represente los verdaderos intereses del pueblo habría que abolir la propiedad privada.

Marx desarrolla al mismo tiempo su concepción relativa a la "esencia del hombre", afirmando que la esencia de una persona determinada "no reside en su barba, ni en su sangre, ni en sus rasgos físicos sino en su *carácter social*".

En octubre de 1843 Marx emigra a París con su esposa Jenny von Westphalen y, habiendo llegado a la conclusión de que son las leyes económicas y no las ideas las que gobiernan el mundo, se dedica al estudio de la economía política. Trabajando sin cesar, a veces sin dormir tres o cuatro noches seguidas, escribe entre abril y agosto de 1844 sus famosos *Manuscritos económico-filosóficos* en los que se encuentran ya todas las raíces y los elementos de su teoría, la síntesis de su concepción filosófica, económica y política del mundo.

El estudio comparativo de las tres fuentes de ingresos — salario, interés del capital y renta de la tierra — lleva a Marx a concluir que las numerosas contradicciones de la sociedad de su tiempo y, sobre todo, el antagonismo entre trabajo y capital son inherentes a la "alienación del trabajo".

Marx pone de relieve las bases económicas de esta alienación: "Cuanto mayor es la riqueza que produce un trabajador, de menos dispone para su consumo, y cuanto mayor valor crea, cuanto más produce, más se desvaloriza él mismo. La desvalorización del mundo de los hombres guarda proporción con el aumento del valor del mundo de las cosas... El objeto producido por el trabajo, el producto del mercado del trabajo, constituye algo ajeno al productor, un poder independiente de él."

Marx entiende la "alienación" en un sentido más amplio, como un fenómeno que se manifiesta no sólo en el trabajo sino también en la política, en la vida espiritual y en otras esferas de la vida social. Una nueva sociedad, verdaderamente humanista, habrá de abolir todas las formas de alienación, resolviendo de ese modo las contra-

NIKOLAI IVANOVICH LAPIN es director del departamento de estudios filosóficos y sociológicos del Instituto de Investigaciones de Estudios de Sistemas de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética y vicepresidente de la Asociación Soviética de Sociología. Es autor de un centenar de obras de historia, filosofía y sociología. Entre sus numerosos estudios sobre Marx, el más ampliamente conocido es "El joven Marx" del que, tras su publicación en Moscú en 1968, se han hecho ediciones en búlgaro, húngaro, chino, alemán, eslovaco, finés y francés.

dicciones que oponen unos hombres a otros, el hombre a la naturaleza y los individuos a los grupos. La autoalienación del hombre será superada y surgirá entonces un hombre armonioso e íntegramente nuevo.

Sus nuevas ideas acarrearán a Marx nuevas medidas de represión. Desterrado de Francia en 1845, se traslada a Bruselas donde se le une poco después Federico Engels. Allí escriben *La ideología alemana*, obra en la que critican la concepción idealista del hombre. Mientras trabaja en este libro Marx realiza uno de sus mayores descubrimientos: que cada etapa de la evolución social se caracteriza básicamente por un determinado modo de producción de los bienes materiales. Su concepción de la dialéctica de las fuerzas productivas y la influencia de la producción como fuente del desarrollo histórico, así como de los sistemas socioeconómicos y sus cambios en la sucesión de las etapas más importantes de ese desarrollo, constituyen los fundamentos de la teoría materialista de la historia.

Las revoluciones de 1848 y 1849 en Europa ponen a prueba los principios básicos enunciados por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*. Pero ello no significa que la elaboración de esos principios esté ya acabada. El principal problema que Marx trata de resolver en Londres —a donde se traslada en 1849, permaneciendo allí hasta su muerte— es explicar el proceso de creación de la plusvalía, es decir esclarecer sobre la base de la teoría del valor (o sea la teoría del intercambio equivalente entre los trabajadores y los capitalistas) el fenómeno por el cual el capitalista se apropia de un producto adicional.

Al estudiar este problema Marx descubre que el trabajo constituye un tipo especial de mercancía que cuesta al empleador mucho menos que el valor de las mercancías que produce. Cuando emplea a un trabajador, el capitalista compra su fuerza de trabajo y, siendo además propietario de los medios de producción, emplea esa fuerza de trabajo de modo tal que el valor que ésta crea sea mayor que su propio valor; en otras palabras, obtiene una plusvalía sin violar la teoría del valor.

Los descubrimientos económicos de Marx son producto de un arduo trabajo, realizado en condiciones difíciles. Sin embargo, no todos sus manuscritos se publican durante su vida. Diez años van a transcurrir, por ejemplo, entre la redacción del gran manuscrito de 1857 y 1858 (los *Grundrisse*) y la publicación, en 1867, del Libro primero de *El capital*. Mientras tanto, entre 1861 y 1865 Marx ha escrito dos profundas variantes o revisiones de ese texto, lo que demuestra su inmensa honestidad científica. Su amigo y compañero Federico Engels se encargará de publicar, en 1885 y 1894, respectivamente, los Libros segundo y tercero de *El capital*; el cuarto aparecerá en 1905, después de la muerte de Engels.

El capital constituye la original y fecunda obra cumbre de Marx, que comprende toda la historia precedente del pensamiento económico y somete al análisis teórico una inmensa multitud de datos. Examina detalladamente los mecanismos de las relaciones que existen entre la estructura socioeconómica de la sociedad y la producción dentro del sistema capitalista, mostrando las tendencias de la transformación revolucionaria de ese sistema en otro diferente y más progresista.

En esta obra Marx destaca menos determinados conceptos o parece modificarlos, lo cual no quiere decir que los abandone. Es así como en *El capital* y en otros trabajos sigue empleando el concepto de "alienación" en un sentido filosófico. Puede decirse, en términos generales, que *El capital* abarca no sólo la economía sino además una amplia gama de cuestiones filosóficas, metodológicas y de contenido humanista. El descubrimiento de la interpretación materialista de la historia de la humanidad y la elaboración de la teoría de la plusvalía entrañan una revolución en el pensamiento social e hicieron del socialismo una ciencia en vez de una utopía.

Marx trabaja intensamente hasta el fin de sus días, abriendo nuevos horizontes al pensamiento creador. Sus *Notas cronológicas* sobre la historia del mundo y de algunos países en particular —India, Italia, Reino Unido, Rusia, etc.— correspondientes al periodo 1880-1882, abarcan más de dos mil páginas impresas. Lo que Marx pretendía con esas notas sigue siendo un misterio, pero la explicación más plausible parece ser la del investigador soviético B.F. Porshnev, quien sostiene que por entonces Marx se interesaba en el problema de los vínculos recíprocos entre las historias paralelas de diversos países.

Mientras trabajaba en *El capital* Marx centró todo su esfuerzo en el estudio de un sistema socioeconómico determinado. Luego se dedicó a los problemas de la interacción entre diversos sistemas coexistentes y a los aspectos y contradicciones comunes de los procesos económicos, sociopolíticos y espirituales de la humanidad considerada como un todo. Marx se proponía trazar un cuadro general de un mundo en que pueden coexistir numerosas sociedades, influyendo unas sobre otras en los principales aspectos de su actividad. Las investigaciones modernas sobre los problemas de alcance planetario demuestran la importancia del magno objetivo que Marx persiguiera.

Pero no alcanzó a cumplirlo. Agotado por las enfermedades y abatido por la muerte de su esposa y de su hija, Marx murió apaciblemente en su sillón el 14 de marzo de 1883.

Durante siglos la humanidad ha venido buscando la manera de lograr una justa reestructuración de la sociedad, liberada de la explotación, la violencia y la pobreza material y espiritual. A lo largo de la historia se han propuesto numerosas ideas audaces, pero pocas son las que han logrado cautivar la imaginación de millones de personas y convertirse en una fuerza motriz capaz de influir en la evolución de la sociedad humana. Entre estas últimas se cuenta la teoría de Carlos Marx, la cual abarca multitud de conceptos filosóficos, económicos y políticos que han proporcionado a los hombres algo de que antes carecían: la comprensión cabal de sí mismos y, por ende, el descubrimiento del camino hacia la emancipación.

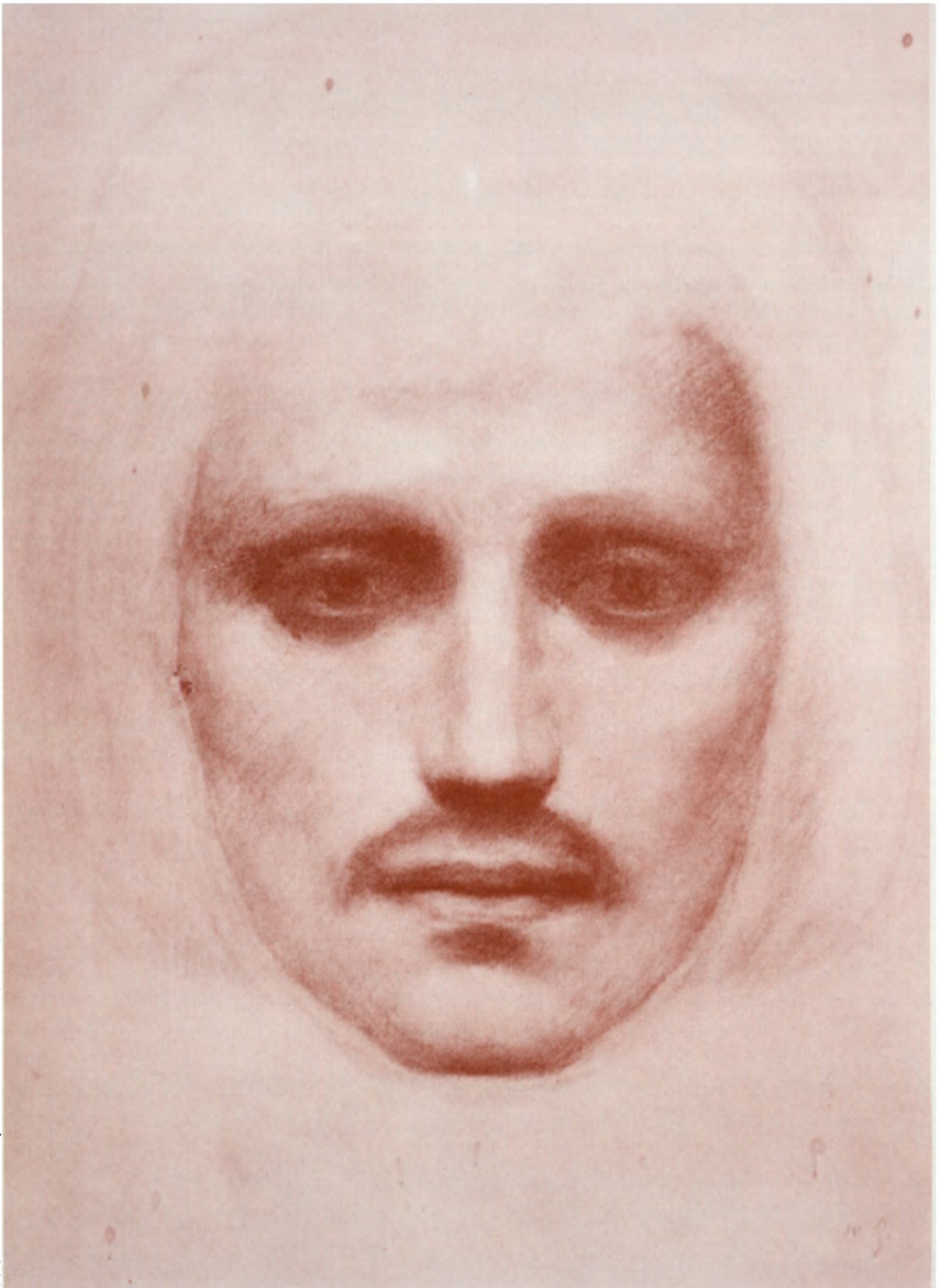
Marx dio respuesta a los problemas fundamentales planteados por el pensamiento progresivo de la humanidad. Supo asimilar lo mejor de la filosofía clásica alemana, de la economía política inglesa y del socialismo utópico francés. Pero revisó profundamente cada una de estas concepciones, sintetizándolas para dar nacimiento a algo nuevo: una visión científica del mundo, como un fenómeno sociocultural específico de la historia moderna de la humanidad.

N. I. Lapin



Tras el fracaso de la revolución de 1848 Marx pasó el resto de su vida como desterrado político en Londres. Su tumba, en el cementerio de Highgate, constituye un lugar de peregrinación para sus seguidores del mundo entero.

Foto Vince Blye © Parrimage, París



Escritor, pensador místico y poeta libanés, Yibran Jalil Yibran (1883-1931) era también pintor. El estilo alegórico de sus dibujos se asemeja al de William Blake. Discípulo de Nietzsche, Yibran trató de poner la voluntad de poder al servicio de los preceptos de Jesucristo y de los sabios de Oriente. En sus numerosas obras escritas en árabe o en inglés, se considera ciudadano del mundo. Su libro *El profeta* (1923), de inspiración espiritualista, ha sido traducido a 34 lenguas. En la foto, un autorretrato de Yibran.

La peregrinación de un profeta

por Ghali Shukri

GIBRAN Khalil Gibran, o más correctamente, según la transcripción castellana, Yibrán Jalil Yibrán (1883-1931), viajó por primera vez de Líbano a Estados Unidos en 1895, o sea a los 12 años de edad. Tres años más tarde regresó a Beirut a estudiar árabe, por lo cual puede considerarse que el año 1903, en que volvió a Boston, marca el inicio de su vida en los Estados Unidos, que transcurriría entre su estudio en Nueva York y la casa que su hermana tenía en Boston. De esta manera Yibrán pasó los tres primeros decenios del siglo XX en uno de los principales centros mundiales de la "cultura moderna", lejos de su país natal, uno de los centros principales de la "cultura tradicional".

Si Yibrán emigró a Occidente no fue impulsado por razones familiares ni en busca de un perfeccionamiento individual. Su viaje se inscribe en el contexto de un fenómeno más general: el éxodo de sirios y de libaneses que iban a Egipto y a América huyendo de las condiciones espantosas creadas a fines del siglo pasado por la decadencia turca y el ocaso del Imperio Otomano. La supresión de las libertades de expresión y de religión, el hambre, las epidemias, las guerras e incluso los terremotos que asolaron el Oriente Medio originaron esa emigración.

Es natural suponer que antaño las olas sucesivas de emigrantes tuvieron algo que ver con las aptitudes comerciales y marítimas que desde la antigüedad dieron fama a los habitantes de Fenicia. Pero el éxodo de comienzos de este siglo presentó el rasgo novedoso de

GHALI SHUKRI, egipcio, es crítico de literatura y de sociología. Ha sido profesor en la Universidad de Túnez y es autor de unos treinta libros de crítica literaria y de sociología cultural y política

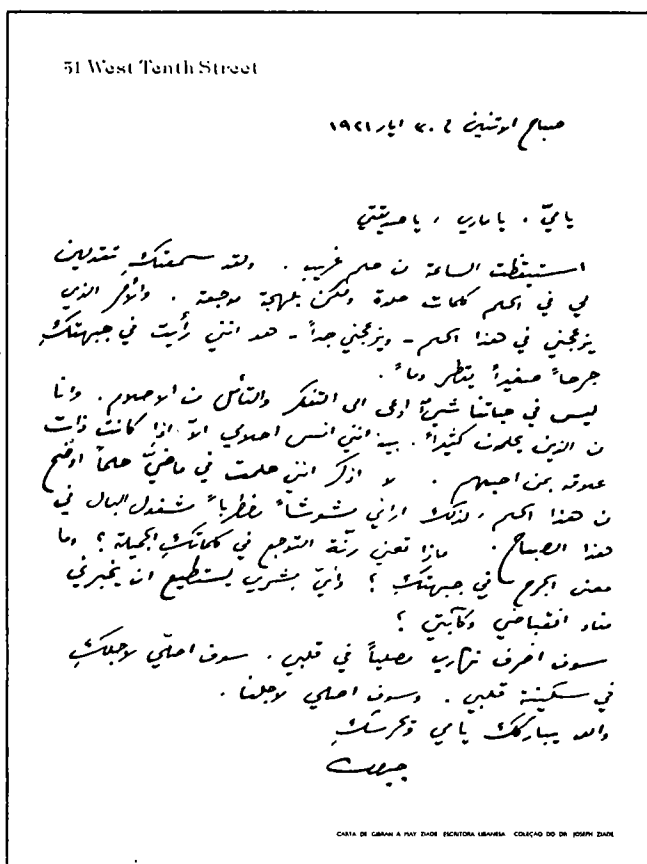


Foto © Comité Nacional Yibrán y Farid Sallam. Museo Yibrán, Becharre, Líbano

Yibrán vivió en Líbano, Estados Unidos y Francia y mantuvo una vasta correspondencia con intelectuales de su patria y de otros países. En esta carta, escrita en árabe y dirigida a la escritora May Ziade, Yibrán le expresa la inquietud causada por un sueño en el que su amiga aparecía herida en la frente.

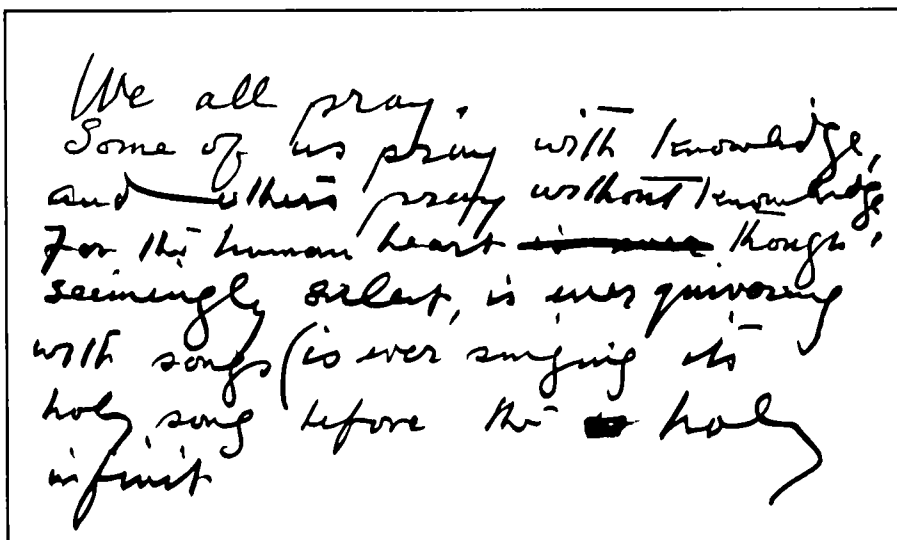
que los emigrantes combinaban los intereses comerciales y los objetivos culturales. Estos emigrantes libaneses y sirios echaron en Egipto las bases de la cultura, del periodismo y de las artes al fundar editoriales, teatros, cines y periódicos, simultaneando los negocios con las actividades culturales. Algo similar sucedió, en distintos grados, en América del Norte y del Sur. El propio Yibrán probó suerte en los negocios, ganando y perdiendo dinero, y Mijayil N'aimi, autor de un libro sobre Yibrán, confiesa haber trabajado como representante de comercio.

La intelectualidad del Oriente árabe que en oleadas sucesivas emigró a Egipto o a América del Norte y del Sur buscaba de este modo libertad de expresión intelectual y oportunidades económicas. Esos hombres y mujeres combinaban las actividades periodísticas, literarias o artísticas con las de un agente de cambio y bolsa, por ejemplo. El comer-

cio, el arte y la política iban generalmente de la mano y rara vez se separaban o prevalecía uno sobre otro.

Uno de esos casos poco frecuentes es el de Yibrán Jalil Yibrán. Veamos los rasgos que caracterizaron su vida y su obra.

Yibrán fue ante todo un hijo de su tiempo. Los tres primeros decenios del siglo XX dieron la pauta de una nueva época que el escritor, sin embargo, no alcanzó a conocer. Fue ésta una época de destrucción en gran escala, caracterizada a la vez por el florecimiento de las actividades culturales, artísticas y científicas y por los intentos de poner a prueba las ideas visionarias que surgían de las ruinas. Esos tres decenios vieron la primera guerra mundial, la primera revolución socialista, el nacimiento del nietzscheanismo y del freudismo. Estas ideas sin precedentes ejercieron una influencia poderosa en la escultura y la



Yibrán se expresaba con la misma facilidad en árabe que en inglés. He aquí una página suya de un cuaderno de notas, que empieza así: "Todos oramos. Unos sabiéndolo y otros sin saberlo".

► pintura, en la poesía, la novela y el teatro, demoliendo las viejas formas e imponiendo nuevos temas.

Inmerso en su época, Yibrán fue actor y no espectador. Su emigración desde el monte Líbano a Boston puede considerarse como la peregrinación de un profeta. Cuando los otomanos iniciaron sus matanzas en el Oriente Medio, todos los intelectuales de Siria—que incluía entonces la región del Creciente Fértil—huyeron guiados por fines diversos. Yibrán y pocos más perseguían objetivos espirituales, considerando la emigración como una etapa que debía culminar necesariamente con el retorno a la patria. Su partida suponía el regreso. No buscaban *refugio*, *exilio*, *comercio* o dinero, sino una *visión*, siguiendo un camino circular

La tierra es mi patria y la humanidad mi familia.

Yibrán Jalil Yibrán

que debía terminar donde había comenzado.

El segundo rasgo distintivo de la vida y la obra de Yibrán consiste en que pese a la distancia geográfica mantuvo estrechos vínculos con su país natal. Aunque se hallaba lejos del Líbano experimentó constantemente la influencia de la cultura árabe de la emigración y de la prensa árabe, permaneciendo siempre en contacto con su patria. La distancia geográfica le permitió tener una visión más amplia y más profunda de su propio país y percibir con mayor prontitud sus desgracias, buscando al mismo tiempo la manera de remediarlas. En lo fundamental, el haber emi-

grado le alejó de su patria y le acercó a ella, constituyendo un hecho transitorio que debía permitirle establecer las líneas maestras de su mensaje profético. De ahí que el "modernismo" de Yibrán fuera el reverso de su identidad cultural que tenía raíces profundas, así como su emigración fue un viaje hacia dentro y hacia fuera de sí mismo.

La mayor creación de Yibrán fue pues su propia vida, en cuyo breve espacio—tenía 48 años cuando murió— las dimensiones pública y privada se confundieron sin que fuera posible separarlas. Sus ideas sobre la mujer, el matrimonio y el sacerdocio no son meras nociones teóricas expresadas en sus escritos y sus dibujos sino el reflejo de su propia experiencia vital, amorosa y religiosa. Más de medio siglo después de su muerte hemos comenzado a comprender la verdadera importancia de su libro *El profeta*, aunque no sea menor la de *Jesús*, *Hijo del Hombre*. La clave de la obra de Yibrán radica, en realidad, en su posición frente a la *autoridad*, hállese ésta representada por la tradición, los convencionalismos, las instituciones religiosas, la estructura social, el sistema económico o el poder extranjero de ocupación.

El "movimiento" a que dieron lugar su vida y su arte—dibujos, pinturas y escritos—tuvo por fundador a un hombre poseído por una *visión* profética. Su acción como fundador de la "Pen League" (Sociedad de la gente de letras), la defensa de su país contra los turcos, su prolongada búsqueda del arte en su estudio de Nueva York y su creación literaria en la aislada casa de Boston forman un todo inseparable. Sus versos rimados y sus versos libres, su prosa narrativa y sus diálogos, sus obras de teatro y sus novelas estaban al servicio de esa visión única. En su lite-

Yo soy un viajero y un navegante y cada día descubro en mi alma un país nuevo. Amigo mío, tú y yo seguiremos siendo extraños a esta vida, extraños el uno al otro y cada uno a sí mismo, hasta el día en que tú hables y yo te escuche creyendo que tu voz es la mía, hasta el día en que me ponga frente a ti y crea hallarme frente a un espejo.

Yibrán Jalil Yibrán

ratura la forma se desprende como un producto natural del contenido. Así, Yibrán no se propuso deliberadamente modernizar la poesía y el lenguaje; su preocupación constante, tras haber descubierto que su vida tenía una misión, fue expresar esa visión.

¿Fue Yibrán un romántico cuando escribió *Una lágrima y una sonrisa*? ¿Fue un simbolista al escribir *El loco*, *El precursor* o *El vagabundo*? ¿Fue un filósofo en *El profeta*, *El jardín del profeta* y *Los dioses de la tierra*? ¿Fue particularmente un novelista el que nos dio *Espíritus rebeldes* y *Las alas rotas*?

La vida y la muerte de Yibrán, sus escritos y sus obras artísticas rechazan esa clasificación, a la cual, por lo demás, él siempre se opuso. Luchó contra todo tipo de encasillamientos. A lo largo de su viaje *espiritual* Yibrán Jalil Yibrán permaneció siempre fiel a su *visión* y en los treinta primeros años de este siglo proclamó con su arte y su literatura, así como con su vida, su profético mensaje.

G. Shukri

FRANZ KAFKA (1883-1924)

La literatura, salario del diablo

por Maurice Nadeau

HACE cien años, el 3 de julio de 1883, nació en Praga Franz Kafka. Todos sus retratos, hasta los que datan de la víspera del 3 de junio de 1924, fecha en que muere consumido por la tuberculosis, nos lo presentan como a un eterno adolescente. Adolescente como lo fue hasta el final Lautréamont, como lo fue Rimbaud. Hay autores que no envejecen, obras que desde su elaboración avanzan hacia el futuro y cien años después o aun más nos afanosamos por alcanzar. *La colonia penitenciaria*, *El proceso*, *El castillo...* son historias que hemos conocido, de ellas nos hablan los periódicos aun hoy día y por desgracia siguen todavía anunciando el porvenir. Desde cuando hace cincuenta años nos fue revelada esa obra, en gran parte póstuma, no han dejado de emplearse a propósito de su autor las palabras de "santo" y de "profeta". ¿No tiene acaso del profeta una de las características más frecuentes, la de no serlo en su tierra?

Nacido y enterrado en Praga, siempre fue Kafka praguense; praguense más que judío por su raza, más que alemán por la lengua en que escribió. En el fondo, ni judío ni checo ni alemán, o checo, judío y alemán a la vez, sin depender de una cate-

goría que pudiera encerrarle en una raza, en una nación (o un conglomerado de naciones como el que constituía el imperio de Austria-Hungría) o en una fe. Salido de esa minoría judía alemana que se dedica al comercio y envía a sus hijos al "gymnasium", Kafka se encuentra en el punto de intersección del espacio y el tiempo donde se sitúan su familia, su trabajo como agente de seguros y, hoy, su sepultura. Mirad a sus contemporáneos: Jaroslav Hasek, checo por los cuatro costados; Franz Werfel, indiscutiblemente austriaco; Max Brod, judío militante, como si todos ellos reivindicaran su pertenencia a una comunidad. El, Kafka, no se encierra en ningún compartimiento estanco. Si hacia el final de su vida se dedica al hebreo es quizás porque se siente muy poco judío. El alemán que emplea es el del gueto o proviene en línea recta de Goethe. Nada tiene que ver Kafka con los expresionistas de Viena o de Berlín. ¿Sus otras influencias literarias? Flaubert y Dickens, o sea un francés y un inglés.

Poco después de conocer a Max Brod, el amigo fiel (fiel hasta la infidelidad, es cierto, pero gracias a ella va a asegurar su gloria póstuma), Kafka trata de escribir una novela en colaboración con él. Pero el proyecto no da grandes resultados. En cambio, en los cuentos *Descripción de un combate* y *Preparativos de boda en el campo*, de 1905 y 1907, respectivamente—entre los cuales se sitúa un doctorado en derecho que hace del "señor Kafka" un empleado fiel y competente de una compañía de seguros obreros—, "está"

ya Kafka: un universo, dirá Sartre cuarenta años más tarde, "fantástico y rigurosamente verdadero a la vez". En realidad, sólo mucho después se advertirá que lo que Kafka aporta es una nueva manera de escribir.

A condición de que se le deje el tiempo y de que se le dé la posibilidad material de escribir. Su drama es sin duda metafísico, como afirmarán muchos de sus exégetas después de su muerte, pero es en primer lugar físico: el de quien lleva en sí un mundo que no puede sacar a luz, arrinconado como está en su habitación familiar entre dos puertas batientes y, durante el día, en su despacho de los "Seguros obreros contra accidentes". No puede entregarse a su vicio, es decir a su razón de vivir, sino durante la noche, cuando todo duerme. Descripciones cortas, bruscamente interrumpidas, un gesto atrapado al vuelo, una situación insólita y fugitiva: en eso consiste su *Diario*, con pataleos de rabia por el tiempo escaso de que dispone, con quejas a propósito de la misión de que se siente investido y que no puede cumplir, y esos incesantes, esos espantosos dolores de cabeza. Todo ello es de una monotonía insoportable. Kafka se interesa luego, con una pasión pertinaz, por un grupo de teatro yiddish, de paso por Praga, y por su animador, Jizschak Löwy. Tras unas vacaciones en los lagos de Italia Max Brod le hace reunir algunos textos para su primer libro, *Betrachtung* (Contemplación), que aparecerá en diciembre de 1912.

1912 es el año crucial. En enero esboza ▶

MAURICE NADEAU, escritor francés, es director y editor de la revista *La quinzaine littéraire* desde 1966 y editor de *Lettres Nouvelles* desde 1953. Destacan entre sus numerosas obras *Histoire du surréalisme*, *Le roman français depuis la guerre* y *Gustave Flaubert, écrivain*.

Franz Kafka (1883-1924), "nacido y enterrado en Praga, siempre fue praguense". En esta fotografía de la ciudad que atraviesa el río Moldava aparece, en primer plano, el Klementinum, antiguo colegio y universidad de los jesuitas, con su iglesia y su biblioteca y, en el extremo izquierdo, la torre de observación astronómica.



► los primeros capítulos de *El desaparecido* (que será después *América*). En agosto, en casa de Max Brod, conocerá a Felice Bauer, su futura novia. En la noche del 22 al 23 de septiembre escribe de un tirón *El veredicto*. En noviembre y diciembre, *La metamorfosis*.

A propósito de *El desaparecido* Kafka reconoce haber plagiado a Dickens, sin proponérselo. La "novia" es la mujer con que él quisiera desposarse sin decidirse a hacerlo: otro de los dramas de su vida, hasta la ruptura definitiva de 1917, después de una primera ruptura, de unos segundos "esponsales" y de quinientas cartas que constituyen el más extraordinario documento psicológico sobre el movimiento oscilatorio entre la adhesión y la huida, entre el deseo de fundar una familia a fin de entrar verdaderamente en la vida y el rechazo de un destino

Si el libro que leemos no nos despierta de un puñetazo en la cabeza, ¿para qué leerlo?

Kafka

pequeño-burgués, mientras que sobre todo ello se cierne un temor mayor aun: el de ver que "lo otro" interfiera en lo que más interesa al escritor, en su ocupación primordial.

Júbilo de Kafka tras haber escrito *El veredicto* en una noche: "Mi terrible cansancio y mi alegría, cómo la historia se desarrollaba ante mis ojos, yo avanzaba hendiendo las aguas... Todo puede ser dicho, todas las ideas, por insólitas que sean, van a parar a un gran fuego en el que se aniquilan y renacen... Sólo así se puede escribir, con esta continuidad, con

esta apertura total del alma y del cuerpo." Lo que escuchamos aquí es la voz del joven Flaubert, casi con las mismas palabras. Ese Flaubert cuya *Educación sentimental* está siempre presente en el espíritu de Kafka, que sabe de ella frases enteras de memoria.

Escribir, actividad divina. O demoníaca. Kafka nos habla de hundirse en "las profundidades", de convocar "fantasmas" y "demonios", de entregarse en la sombra a actividades culpables, presa de la angustia sin cesar renovada de haber calado, de una vez para siempre, en "la nada" de la vida. "El punto de vista del arte y el de la vida son incluso en el artista dos puntos de vista diferentes", había escrito ya en *Preparativos de boda en el campo*. Sabe, como Flaubert, que el arte no es la vida sino, "en el oscuro vacío, un lugar donde, sin que uno lo sepa previamente, pueden interceptarse poderosamente los rayos de luz". Y éstos son los que permiten ver esa "verdad" en torno a la cual el arte revolotea "con la firme decisión de no quemarse". Si se quemara se aniquilaría en la realidad común, mientras que, por el contrario, se trata de "abrir" la realidad a su propio devenir, de "liberarla" de lo que lleva oscuramente en sí. El escritor vive en la anticipación y por procuración. Su campo de batalla es la página en blanco.

Esta imagen de Kafka reducida al trabajo del escritor tiende a convertirse hoy día, a juzgar por los comentarios que su centenario suscita, en el nuevo clisé que bastaría para definir al autor de *El proceso*. Más exacto, sin duda, que los precedentes, como el "Kafka santo" de Max Brod, dedicado al ascetismo y a la trascendencia; o el Kafka místico que durante un tiempo formaba pareja con el Kierkegaard del *Diario de un seductor*, el no-



Foto © Jan Parik, Munich

Franz Kafka hacia 1916 o 1917. La fotografía pertenece probablemente a un pasaporte y se conserva en los Archivos del Museo Beth Hatefutsoth de Tel Aviv.

vio de Regina Olsen tan incapaz como él de decidirse; o el Kafka de André Breton, incluido entre los defensores del "humor negro"; o el de Albert Camus, campeón universal del "absurdo", y tantos otros, como el de 1945, cuando un periódico se preguntaba, no sin bromear, si habría que "quemarlo" puesto que desviaba a la juventud de las tareas primordiales y vivificantes. Un Kafka escritor, simplemente escritor, para lo cual podemos ampararnos tras la célebre frase de su *Diario*: "Me aburre y detesto todo lo que no es literatura". He aquí, en verdad, la imagen más aceptable de todas. Pero



"Kafka en Praga", dibujo de Hans Fronius, pintor austriaco que ha ilustrado la mayoría de las obras del gran escritor checo.

Foto © Edimedia, París. Colección particular.

¿qué tipo de escritor? ¿Y en qué se diferencia de los demás?

Maurice Blanchot y Jean Starobinski lo han dicho: en que él mismo es la materia de sus novelas. Incluso sus personajes son "otros él" hasta el punto de estar designados por la inicial de su apellido o con una variante del mismo, como el Samsa de *La metamorfosis*. Más aun: el tormento de sus personajes es el suyo propio y se origina más que en esa culpabilidad que les corroe, en la búsqueda de la culpa cuyo castigo soportan. Para "morir como un perro" o ser transformado en coleóptero (o en mono o en ratón) era preciso que esa falta fuera inexcusable, quizá de naturaleza sacrilega, un atentado grave contra el orden del mundo. Kafka escribe a Max Brod a propósito de la creación literaria: "Esta noche he visto claramente, con la nitidez de una

lección infantil, que [la creación] es un salario por los servicios del diablo. Este descenso a las potencias oscuras, este desencadenamiento de espíritus naturalmente ligados, esos apretones sospechosos y todo lo que aun puede suceder abajo y de lo cual nada se sabe arriba, cuando se escriben esas historias a la luz del sol..." Ese "salario del diablo", "dulce y maravillosa recompensa", no redime de la culpa, que engendra remordimiento y temor. "Miedo espantoso a la muerte". No porque ella pondría fin a mi vida, dice Kafka, sino porque me impediría tener acceso a la vida, "puesto que yo no he vivido todavía". Confesión terrible. "¿Por qué—añade—la última palabra sigue siendo siempre: yo podría vivir pero no vivo?"

Esa imposibilidad de venir al mundo, ese destino de no-vivo, de *zombi*, que lle-

van a la desesperación, no ocultan, a quien se halla en los límites de la lucidez extrema, el pecado capital: "No me redimí por la literatura... Lo que era un juego va a suceder realmente". Ese "juego" trágico del cual es víctima Joseph K., ejecutado en un solar abandonado, ese juego que no tendrá fin para el Agrimensor de *El castillo*. "Objeto de su creación", escribe Starobinski, Kafka es al mismo tiempo "objeto de su destrucción". Su obra lleva en sí misma su propia aniquilación. Se consume a medida que arde en el inacabamiento y es quizás por eso por lo que él no quería que le sobreviviera. Semejante a esa máquina de *La colonia penitenciaria* que se desbarata al trazar la sentencia definitiva en la piel del que la pone generalmente en marcha y se ha ofrecido voluntariamente para la tortura.

Esta obra cuya materia es el autor, nu-

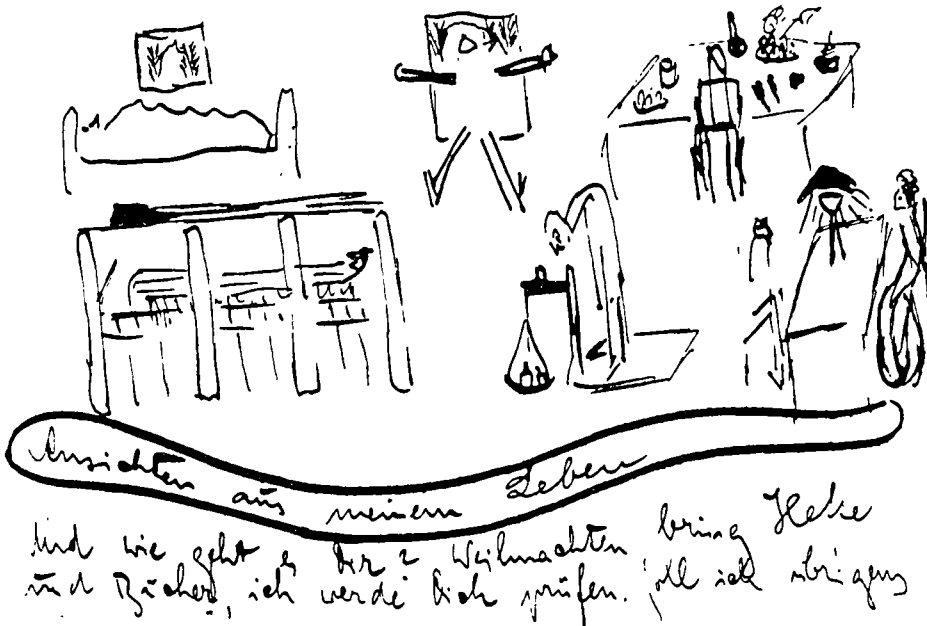
Los hombres están atados entre sí por cuerdas, y cuando éstas se aflojan en torno a alguien que resbala un poco más que los otros en el vacío es peligroso, pero cuando las cuerdas se rompen y aquél cae definitivamente es horrible. De ahí que debemos sostenernos los unos a los otros.

Kafka

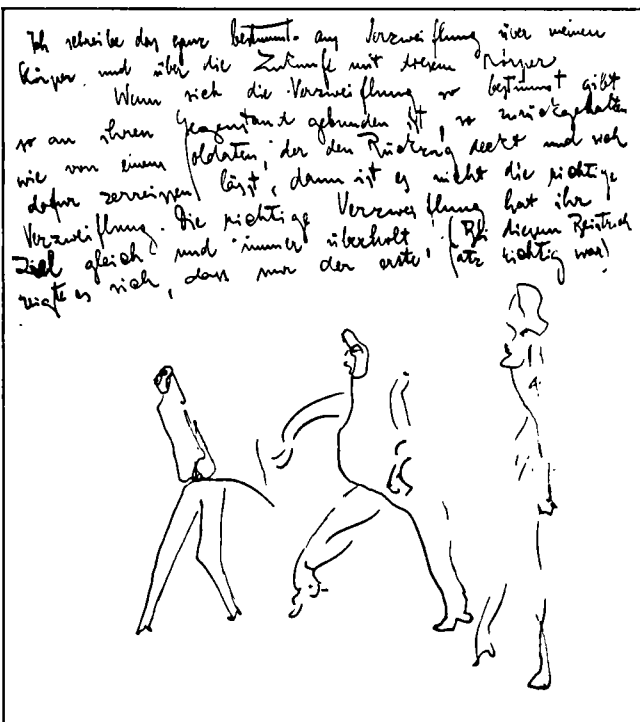
trido de sus fantasmas y de su tormento, ¿cómo puede dar al mismo tiempo una imagen tan exacta, tan escandalosamente verdadera, tan evidente en su horror, del mundo en que vivimos? Auschwitz, las burocracias totalitarias, todo lo que destruye sistemáticamente cuanto de humano hay en el hombre. Se ha escrito demasiado sobre este aspecto de la obra de Kafka, es decir el diagnóstico que ella hace de nuestro universo, para que insistamos ahora en ese punto. El poder de la literatura radica en que ella es, según Kafka, un "acto-observación", o sea una "observación de un tipo más elevado... que obedece a las leyes de su propio movimiento". Un movimiento que se confunde, que debe llegar a confundirse con el movimiento mismo de la escritura, a condición de que ambos violen sus límites, a condición de emprender, como dice en su *Diario*, "el asalto a las fronteras". Entonces llega el momento en que, gracias a una dialéctica inapelable y a través de un lenguaje riguroso, un mundo se abre. Este no es trascendente ni "realista" ni "diferente" y sin embargo es "otro", así como la radiografía de un cuerpo es otra cosa que el cuerpo que los rayos atraviesan: con sus zonas oscuras (lo no dicho) y sus articulaciones al fin visibles. Kafka ve en sí mismo tan claramente como ve la realidad que le rodea e incluso esa realidad en gestación que la vida cotidiana lleva en su seno. Y es precisamente esta lucidez la que a su vez nos aterra. "Kafkiano" es en efecto el mundo que él nos enseñó a leer con sus ojos.

SIGUE EN LA PAG. 34

Foto © Wagenbach, Berlín Oeste



"Panorama de mi existencia": tal es el título que Kafka puso a esta tarjeta manuscrita fechada en 1918 y dirigida a su hermana menor Ottilia, la única persona, a más de Max Brod, para quien Kafka no tenía secretos.



Página manuscrita del *Diario* de 1910 de Kafka. El texto en alemán reza: "Escribo esto impulsado ciertamente por la desesperación que me causan mi cuerpo y el porvenir de mi cuerpo. Cuando la desesperación se muestra de modo tan terminante y está tan unida a su objeto, como en un soldado que cubre una retirada y se deja así despedazar, es porque no se trata de la desesperación verdadera. La verdadera desesperación sobrepasa inmediatamente y siempre su objetivo, (al poner esta coma descubro que sólo la primera frase era justa)".

Foto © Jan Parik, Múnich

La universidad de las Naciones Unidas

La Universidad de las Naciones Unidas (UNU) fue creada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1972 y comenzó a funcionar en su sede de Tokio en 1975. Es rector de la UNU, desde 1980, el profesor indonesio Soedjatmoko, especialista en cuestiones de desarrollo y de política internacional. Publicamos a continuación una entrevista concedida a nuestra revista por el señor Soedjatmoko en la que expone a los periodistas Gérard Viratelle del diario Le Monde de París y Rana Gauhar de la revista Third World Quarterly de Londres los objetivos, actividades y perspectivas de la UNU.

Viratelle: Dentro del sistema de las Naciones Unidas existían ya varias instituciones dedicadas a la investigación. ¿Por qué, pues, se creó la UNU, la Universidad de las Naciones Unidas?

Soedjatmoko: Lo que caracteriza a la Universidad de las Naciones Unidas es que no se trata de una entidad intergubernamental. Las organizaciones no gubernamentales gozan de mayor libertad para investigar los problemas y dar a conocer sus conclusiones, sin necesidad de tener en cuenta las sensibilidades de los gobiernos. Son numerosas las instituciones de las Naciones Unidas que antes de publicar sus informes deben someterlos a la consideración de los gobiernos. Nosotros no estamos obligados a ello. Veamos, por ejemplo, los problemas eco-

nómicos internacionales. Nos encontramos en este campo con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, dos instituciones que en conjunto cuentan con los mayores medios que existen en el mundo para analizar los asuntos económicos internacionales. Sin embargo, hay problemas que ellos no han investigado. ¿Por qué? Porque son muy delicados para los gobiernos. Nosotros estimamos que la Universidad de las Naciones Unidas tiene la obligación, por ejemplo, de estudiar los problemas de la política económica global, en particular aquellos cuyo estudio resulta difícil para otras organizaciones intergubernamentales. Una entidad no gubernamental como la nuestra tiene un importante papel que desempeñar en ese terreno.

Gauhar: ¿Qué esperanzas deposita usted en el Instituto Mundial de Investigación sobre la Economía del Desarrollo que la Universidad se propone crear?

Soedjatmoko: Creo, en primer lugar, que la recesión actual ha puesto de manifiesto que ya no se puede seguir pensando en el desarrollo en términos de una sola nación o de un solo Estado. Es preciso revisar la teoría del desarrollo teniendo en cuenta los factores internacionales. Pero, a la vez, no se ha estudiado adecuadamente la influencia de las políticas nacionales de desarrollo sobre el sistema internacional.

Faltan asimismo estudios acerca de las políticas de desarrollo que han tenido éxito o que han fracasado y de las razones para ello. Este tipo de evaluación ayudaría considerablemente a la búsqueda de teorías del desarrollo más eficaces.

El funcionamiento del sistema económico internacional se enfrenta con un problema. La capacidad del mundo para lograr un desarrollo internacional más eficaz se ve limitada por el funcionamiento deficiente del sistema internacional. Es preciso estudiar estos problemas, que son los de la crisis del sistema económico internacional. Una institución independiente debería dedicar grandes esfuerzos a investigar aquellos asuntos que revisten especial importancia para el Tercer Mundo, sin que ello implicara tomar partido. Como institución de las Naciones Unidas, nos corresponde estar al servicio de las necesidades de toda la humanidad, pero tenemos la obligación de contribuir a corregir las desigualdades del mundo. Es necesario emprender investigaciones de este tipo, y espero que el nuevo Instituto lo haga.

Viratelle: ¿Existe rivalidad entre la UNU y otras instituciones de las Naciones Unidas? ¿Hay coordinación entre ellas?

Uno de los cinco grandes temas que abarcan los programas de investigaciones y proyectos de la Universidad de las Naciones Unidas es el que se refiere a Desarrollo Humano y Social y Coexistencia de los Pueblos, Culturas y Sistemas Sociales. Las migraciones dentro y fuera de las fronteras nacionales a que se ven obligados los trabajadores emigrantes y los refugiados a causa de la guerra, el hambre u otros desastres plantean actualmente uno de los problemas más graves y en los próximos decenios podrán cambiar la composición étnica y cultural de muchos países y agravar las tensiones sociales. En la foto, en marcha por el altiplano de Tug Wajale, en el noroeste de Somalia.



Soedjatmoko: No creo que exista un problema de rivalidad. Afortunadamente somos una institución demasiado pequeña para amenazar a nadie. Nos esforzamos en coordinar. Participamos en todas las reuniones de coordinación, pero eso no es lo principal. Más importante que la coordinación nos parece la colaboración, que tratamos de desarrollar en esferas determinadas con las principales organizaciones de las Naciones Unidas. Tenemos varios proyectos en los campos de la comunicación y de las ciencias sociales en colaboración con la Unesco; en el campo de la teoría del desarrollo colaboramos con otras organizaciones de las Naciones Unidas. No me preocupa la competencia. Creo que competir un poco es positivo, pues ayuda a todos a mantenerse alerta, y mientras conduzca a la superación es excelente.

Gauhar: Hablemos de la Carta de la Universidad y de la autonomía que ésta establece. A medida que se cumplan los proyectos programados, como el que se refiere a las necesidades alimentarias del hombre y a la malnutrición, ustedes se acercarán cada vez más a los asuntos políticos. ¿En qué momento, a su juicio, necesitarán ustedes de esa libertad académica, una vez que los proyectos hayan pasado de la etapa de recopilación de datos a la etapa en que corresponda llamar la atención sobre verdades desagradables?

Soedjatmoko: Creo que las ciencias sociales y la ciencia política tienen la legítima misión de formular recomendaciones, como la de señalar la política alimentaria que, en determinada situación, tendría mejores posibilidades de proporcionar a los más pobres entre los pobres el mayor aporte nutricional. Si ello molesta a determinados gobiernos, querrá decirse que tendremos un problema. Pero espero que esos problemas no han de surgir. Numerosos gobiernos se enfrentan con dificultades en sus políticas alimentarias, no porque las busquen, sino porque se han preocupado del aspecto de los abastecimientos de alimentos y no del consumo. Mi experiencia me indica que los gobiernos ven primero con sorpresa, luego con satisfacción, que alguien les proponga medios para que los pobres obtengan un mayor valor alimentario de su poder adquisitivo. Es verdad que en cierta medida surge el hecho de que el poder adquisitivo es insuficiente, por lo cual se necesita proponer una política. Creo que es misión de la Universidad de las Naciones Unidas formular recomendaciones amplias, que presten especial atención a los más débiles y pobres de nuestras sociedades. Pienso, simplemente, que se trata de una obligación. No creo realmente que vayan a surgir problemas en materia de libertad académica.

Foto © Bernhard Wagner, Stuttgart



Foto Universidad de las Naciones Unidas

Cheikh N'Diaye, especialista senegalés en cuestiones de alimentación y becario de la Universidad de las Naciones Unidas, examina un pequeño silo especialmente concebido para proteger los cereales de la acción de los roedores. Se trata de una técnica elaborada por el Instituto Central de Investigaciones Tecnológicas en materia de Alimentación de Mysore, India, asociado a la UNU.

Viratelle: ¿Cómo se elige al Rector de la Universidad? Teniendo en cuenta que existe una Junta Directiva, ¿de qué grado de libertad dispone usted?

Soedjatmoko: Respecto del primer punto, el Rector es nombrado de común acuerdo por el Secretario General de las Naciones Unidas y el Director General de la Unesco de entre una lista de candidatos provenientes de diversos orígenes. Una vez nombrado, el Rector pasa a ser miembro de la Junta Directiva. El Rector es el jefe académico y administrativo, por lo cual la elección de los temas de investigación, la dirección de las investigaciones y la elección de las personas son en gran medida responsabilidad suya, aunque, naturalmente, con la debida consulta a la Junta. Esta aprueba el presupuesto y, al hacerlo, se pronuncia sobre las proposiciones formuladas por el Rector.

Hablando en términos institucionales, el pilar de la libertad académica y de la autonomía de la Universidad a las que nos hemos referido es su Fondo de Dotación que proporciona ingresos cuya administración es responsabilidad privativa de la Universidad.

Viratelle: ¿Qué participación tienen los países en desarrollo en las actividades de la Universidad y qué pueden esperar de ella?

Soedjatmoko: Gracias a los votos de los países en desarrollo la Asamblea General aprobó en 1972 la resolución por la que se creaba la Universidad de las Naciones Unidas. Sin contar el aporte de Japón, el país huésped, tenemos que más del 50% de las aportaciones restantes provienen del Tercer Mundo.



El programa de la Universidad de las Naciones Unidas sobre utilización y administración de los recursos naturales ha elaborado un ambicioso proyecto de levantamiento de mapas de los riesgos a que están sometidos los Alpes, las Montañas Rocosas y los Himalayas. Se trata de la aplicación de una técnica nueva que tiende a definir la extensión, el tipo y la gravedad de los daños que pueden provocar los derrumbes de tierra, las avalanchas y otras catástrofes similares. En las regiones montañosas del planeta los derrumbes de tierra constituyen una grave amenaza: incrementan la erosión del suelo, bloquean los caminos y destruyen las casas y las terrazas de cultivos arduamente construidas, como estos arrozales de las laderas de Nepal, en el borde del valle de Katmandú.

► **Viratelle:** ¿Y qué obtienen esos países a cambio de ello?

Soedjatmoko: Nuestras investigaciones persiguen por encima de todo contribuir a la elaboración de conocimientos que sirvan al proceso de desarrollo de tales países. Además, la formación que impartimos tiene por objeto fortalecer las instituciones de los países del Tercer Mundo. Estudiamos actualmente la posibilidad de crear un Instituto Internacional de Recursos Naturales en Africa. Su creación contribuiría al fortalecimiento de las instituciones locales que tienen que ver con los múltiples aspectos del problema de los recursos naturales, pero que carecen de los niveles necesarios de competencia.

Viratelle: ¿Imparten ustedes formación a través de becas a pesar de carecer de un alumnado propio?

Soedjatmoko: Sí, nuestros becarios son posgraduados de países en desarrollo. Muchos de esos jóvenes estudiosos están aislados. Nos corresponde contribuir a dar con ellos y a ofrecerles una oportunidad de perfeccionarse, especialmente mediante una formación interdisciplinaria, ayudándoles luego a retornar a sus países una vez ampliados sus conocimientos. Estamos reforzando y ampliando nuestro programa de becas, el cual, al proporcionar formación avanzada a científicos e investigadores del Tercer Mundo, contribuye de manera valiosa, a mi juicio, al desarrollo de las instituciones del Tercer Mundo.

También nos preocupamos por mejorar la divulgación de la información científica. A ello se debe que hayamos creado una nueva división, la División de Enseñanza global, pues resulta evidente que ni siquiera los conocimientos científicos actualmente disponibles llegan a quienes en realidad los necesitan. Esta situación tiene múltiples causas, lo que constituye un problema que nos interesa analizar en forma más sistemática. Veamos un ejemplo: en la medida en que la población mundial siga aumentando, una parte creciente de esa población deberá desplazarse desde las tierras bajas a las tierras altas. En las zonas altas los cultivos agrícolas se realizan generalmente en tierras marginales, menos fértiles, cuya capa de origen vegetal es poco profunda.

Al aumentar la población que vive del producto de esa capa de tierra vegetal, se sobrepasará la capacidad ecológica de sustento. La única forma de elevar esa capacidad de sustento es aplicar los conocimientos científicos y realizar diversas modificaciones en el plano social. Esto no se logrará sin que los conocimientos científicos lleguen a los campesinos. He aquí, a mi



Foto Universidad de las Naciones Unidas

El Instituto Marga de Colombo, Sri Lanka, está encargado de coordinar el proyecto de la Universidad de las Naciones Unidas sobre el estudio y la difusión de las técnicas tradicionales. En la foto, método secular de corte de troncos en una aldea de Sri Lanka.

juicio, uno de los principales problemas con que se enfrenta el mundo.

Gauhar: En relación con esta difusión de la información en el seno de la población, ¿considera usted importante que los campesinos de cualquier lugar conozcan o compartan las experiencias de los campesinos de otras regiones que puedan resultarles útiles? ¿Entra ello en los planes futuros o en las actividades actuales de la UNU?

Soedjatmoko: Trabajamos actualmente en ese sentido. Hemos puesto en funcionamiento, por ejemplo, una red de vídeo en una aldea. Queremos comprobar si los habitantes de una aldea pueden "hablar" con los de otra sin interlocutores. En materia de sistemas de energía rural, hemos pedido a campesinos chinos que ellos mismos expliquen en grabaciones vídeo por qué se inclinaron por un sistema de biogás y de bioconversión que se tradujo en un sistema rural integrado de energía que ha contribuido a su prosperidad. En una segunda cinta vídeo mostraron los aspectos técnicos de su sistema. Con las debidas adaptaciones, esas cintas se exhiben actualmente en otros lugares, en otras aldeas, en otros países y en la propia China. Lo que he pretendido al desarrollar este programa de vídeo no es un traspaso de tecnología, sino de esperanzas: mostrar a campesinos que a lo largo de siglos fueron confinados en la pasividad por los propietarios feudales, por los regímenes coloniales o, más recientemente, por los regímenes militares, que pueden hacer algo en favor de sí mismos. Ahí reside, a mi juicio, el mensaje más importante que podemos transmitir a través del simple expediente de mostrar que existen campesinos que han hecho cosas con éxito.

Abundan en el Tercer Mundo las realizaciones locales que nadie conoce. Eliminar al interlocutor urbano del propio país o al interlocutor extranjero y permitir que los campesinos hablen directamente de sí mismos a otros campesinos, he ahí lo que hay que hacer.

Gauhar: Lamento introducir aquí una nota de pesimismo... Pero si se trata de traspasar tecnología o esperanzas a los campesinos, ¿no habrá que hacerlo pasando por encima de aquellos a quienes usted precisamente se ha referido: los militares, los terratenientes o el interlocutor urbano?

Soedjatmoko: En efecto. Si usted dispone de un medio como el vídeo, puede, al usarlo, atribuirle múltiples funciones, como lo prueba el que algunos gobiernos hayan tenido interés en mostrar esas cintas a los funcionarios del Estado como material educativo.

Gauhar: ¿Contribuyen esas exhibiciones a aumentar la conciencia?

Soedjatmoko: Desde luego. Mucho de lo que se nos presenta como represión proviene más de la ignorancia que de la mala intención. Creo que una de las principales explicaciones de la

violencia no hay que buscarla en que se la propugne filosóficamente sino en la incapacidad para dirigir los cambios sociales.

Gauhar: Me parece muy interesante algo que acaba de decir. Pero dondequiera que haya cambios existirá la posibilidad latente de conflicto. ¿Quiere usted decir, acaso, que para el cambio no es indispensable la violencia y que la violencia revela una mala administración?

Soedjatmoko: No he dicho eso. No he dicho que sea posible eliminar totalmente la violencia. La Universidad está estudiando el problema de la violencia que acompaña a los cambios sociales. Cuando decidimos denominar este programa "Paz y transformación global" nos encontramos con que en el mundo existen más de 200 instituciones dedicadas a la investigación sobre la paz. ¿Cuál puede ser nuestro papel? Hemos comprobado que son escasos los estudios sobre la paz que enfocan su relación con los cambios sociales inevitables. Si aceptamos que el mundo está cambiando, los estudios sobre la paz y la solución de los conflictos apuntarán a reducir, dentro de lo posible, la violencia y los sufrimientos del hombre. Así sucede, por ejemplo, con las migraciones masivas, cuyo aumento ha pasado a ser rasgo característico del cambio étnico y cultural de la población, lo que origina tensiones. Las tensiones pueden estallar a través de vías erróneas, revistiendo no sólo aspectos de clase, sino también étnicos, raciales o religiosos. Estos problemas han sido poco estudiados y nos proponemos contribuir a su dilucidación. Es preciso comprender mejor estos fenómenos para fortalecer la capacidad de adaptación de la sociedad, pues ningún gobierno podrá evitar que siga aumentando el desplazamiento de población desde las zonas pobres hacia las zonas ricas y en dirección a los espacios vacíos. Ahí reside una fuente potencial de grandes conflictos.

Gauhar: Es cierto que ustedes carecen de un alumnado propiamente dicho, pero todos los grandes establecimientos educativos tratan de inculcar ciertos valores a quienes se vinculan con ellos. ¿Existen ciertos valores propios de la ONU que ésta pueda aportar a los becarios y a cuantos toman contacto con esta Universidad? ¿Tal vez una mayor conciencia planetaria, o...?

Soedjatmoko: Sí. Existe un compromiso de la ONU para con determinados valores. El más importante es, probablemente, el sentido de solidaridad humana. Como institución académica la ONU no depende de ningún interés nacional, pero su existencia se basa en el reconocimiento de la solidaridad humana. Creo que esta solidaridad constituye un valor muy importante, tal vez el más importante de todos. □

UNU

La UNU constituye un tipo diferente de universidad cuyos objetivos son: 1) incrementar la comprensión de las causas así como de las soluciones de lo que su Carta llama "los urgentes problemas planetarios de la supervivencia, el desarrollo y el bienestar de la humanidad"; 2) mejorar los resultados prácticos de la investigación de los científicos y estudiosos más allá de las fronteras nacionales; y 3) fortalecer la investigación, la formación y la transmisión de conocimientos, particularmente en los países en desarrollo.

En su fase inicial, la UNU orientó sus actividades hacia tres programas sobre el hambre en el mundo, utilización y administración de los recursos naturales y desarrollo humano y social. La aprobación de la Perspectiva a Plazo Medio para los años 1982-1988 ha ampliado el campo de acción de la universidad garantizando que sus programas iniciales sigan siendo pertinentes con respecto a la actual situación mundial. De esta manera, el nuevo Programa que se está elaborando bajo la dirección de su segundo rector, el profesor Soedjatmoko, es una prolongación del anterior.

Tres divisiones han elaborado este Programa Universitario unificado y están encargadas de ponerlo

en práctica. La División de Estudios sobre el Desarrollo estudia los problemas a nivel local y nacional. La División de Estudios Regionales y Mundiales analiza las consecuencias que esos problemas pueden tener en una escala mayor. Finalmente, la División de Aprendizaje Global comunica el resultado de los trabajos a los diversos usuarios por intermedio de la nueva Sociedad de Información.

La Universidad atribuye prioridad a los estudios relacionados con cinco grandes temas que corresponden a las preocupaciones más apremiantes del mundo actual: 1) Paz, seguridad, solución de los conflictos y transformación mundial; 2) La economía mundial; 3) Hambre, pobreza, recursos naturales y medio ambiente; 4) Desarrollo humano y social y coexistencia de pueblos, culturas y sistemas sociales; y 5) Ciencia y tecnología y sus repercusiones sociales y éticas.

En el bienio 1984-1985 el trabajo de la Universidad se regirá por ocho programas: 1) Paz y transformación mundial; 2) La economía mundial; 3) Sistemas y políticas de energía; 4) Política y administración de los recursos naturales; 5) Alimentación y energía; 6) Alimentos, biotecnología y pobreza; 7) Desarrollo humano y social; y 8) Ciencia, tecnología y sociedad de información.

La imagen que de Kafka tenemos al conmemorar su centenario es tan múltiple como las interpretaciones que se han hecho de su obra. Durante mucho tiempo ha perdurado la imagen del huésped de los sanatorios, roído a la vez por la culpabilidad y la enfermedad, y que muere de tuberculosis sin haber logrado vivir realmente; la enfermedad sirve aquí de símbolo, como lo entendía el propio autor, del mal profundo que trataba de exorcizar con la escritura. Y nos asombra saber por quienes le conocieron que era un hombre joven, vigoroso, deportivo y que provocaba carcajadas entre sus amigos escritores al leerles el primer capítulo de *El proceso*. Uno de ellos no niega que Kafka sufría de una desesperación profunda, pero agrega que "tenía armas para defenderse, como el humor, la ironía y la esperanza". Y no teme afirmar que "la esperanza venció finalmente, su fuerza era literalmente mesiánica". Dejemos de lado la connotación religiosa. Kafka da a sus amigos una impresión de poder y no suscita en ellos piedad sino admiración: la que sentimos hacia quienes han tenido el valor de sopesar su mal, nuestro mal, y luchan con todas sus fuerzas por vencerlo.

"Extraña, misteriosa consolación dada por la literatura", escribe Kafka. ¿Será porque "sólo ella", como dirá también, "no busca ayuda alguna en sí misma, no se encierra en sí, es juego y desesperanza a la vez"? Ese juego desesperado, dice otro testigo, fue "su única posibilidad de felicidad". La empresa de autodestrucción de un hombre por la escritura se convierte a nuestro juicio en una de las construcciones más sólidas de todas las literaturas, incluso en su inacabamiento, y la paradoja continúa hasta el fatal desenlace. Cuando la enfermedad ha hecho progresos atroces en pocos meses en un cuerpo al que va a privar hasta de la palabra, Kafka se extingue, sosegado, en los brazos de su joven compañera Dora Dymant. Hace mucho tiempo ha pedido a Max Brod que quemara sus manuscritos. Tiene quizás, ese 3 de junio de 1924, la sensación de que está acabando su transmutación. Es entonces cuando Franz Kafka viene al mundo para generaciones cada vez más numerosas de lectores.

M. Nadeau

LATITUDES Y LONGITUDES

Asamblea Mundial por la Paz y la Vida y contra la Guerra Nuclear

Unos 3.000 delegados provenientes de 140 países participaron en la Asamblea Mundial por la Paz y la Vida y contra la Guerra Nuclear, que se celebró en Praga, Checoslovaquia, del 21 al 26 de junio pasado. Frente a las crecientes amenazas contra la paz mundial y a los graves peligros que entraña la carrera de armamentos, los oradores pusieron de relieve el papel de la educación para la paz, la interdependencia de los problemas del desarrollo, la cooperación internacional y el derecho a la autodeterminación de los pueblos, así como los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas y la Unesco en favor de la paz. El Presidente de la República Socialista de Checoslovaquia, señor Gustav Husak, y el Presidente del Consejo Mundial de la Paz, señor Romesh Chandra, encomiaron en sus discursos la importancia de la Asamblea. El Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, envió un mensaje y en el curso de la reunión se informó acerca de la Conferencia Intergubernamental sobre Educación Internacional celebrada en la Unesco a comienzos de año. Se han enviado a las Naciones Unidas tanto el llamamiento final de la Asamblea como los informes elaborados por los diferentes grupos de trabajo.

Llamamiento internacional en favor de la Plaza Vieja de La Habana

El Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, lanzó el 19 de julio pasado un llamamiento internacional para salvar la "Plaza Vieja" y su sistema de fortificaciones en la parte antigua de la ciudad de La Habana. Al poner de relieve la importancia de ese conjunto arquitectónico, inscrito en 1982 en la Lista del Patrimonio Mundial, el señor M'Bow señaló que la "Plaza Vieja es una de las obras de arquitectura más representativas de esa síntesis innovadora nacida del encuentro de diversas culturas bajo el sol de las Antillas". En efecto, en esa plaza, que el Gobierno cubano proclamó monumento nacional en 1976, se combinan diversos estilos, como el barroco, el neoclásico y el *art nouveau*. El texto del llamamiento del Director General será

publicado en uno de los próximos números de *El Correo de la Unesco*, dedicado a las artes de América Latina.

El Premio Internacional Simón Bolívar

En una ceremonia solemne celebrada en Caracas, Venezuela, el 24 de julio pasado, con ocasión de conmemorarse el bicentenario del nacimiento del Libertador, el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, hizo entrega del Premio Internacional Simón Bolívar, que se otorgaba por primera vez, al Rey Juan Carlos I de España y al dirigente del Congreso Nacional Africano, Nelson Mandela, encarcelado en África del Sur. El Premio se creó en 1978 para recompensar las actividades de quienes, de conformidad con los ideales del Libertador, hayan contribuido a la libertad, la independencia y la dignidad de los pueblos o al fortalecimiento de la solidaridad entre las naciones o al establecimiento de un nuevo orden internacional más justo. El señor M'Bow dijo en su discurso que el galardón había sido atribuido al Rey Juan Carlos en reconocimiento a su papel de conductor "del proceso que ha culminado, no sin peripecias, con la instauración en España de un Estado democrático basado en los valores fundamentales de la libertad, la igualdad y la justicia". Dirigiéndose al señor Oliver Tambo, Presidente del Congreso Nacional Africano, quien representaba a Nelson Mandela en la ceremonia, el Director General de la Unesco dijo al hacer entrega del diploma y de la medalla del Premio Simón Bolívar: "Le ruego que le asegure [a Nelson Mandela] que aun desde el fondo de su celda él ha estado más que nunca presente entre nosotros, y que a través de nosotros la inmensa mayoría de la humanidad está con él, escucha su llamado y se esfuerza por tomar su relevo, en forma cada vez más amplia y múltiple, hasta que el pueblo de Nelson Mandela reconquiste la plenitud de sus derechos". Hace casi 20 años, en el banquillo de los acusados, Mandela terminó su declaración con las siguientes palabras: "He acariciado el ideal de una sociedad democrática y libre, en que todos vivan juntos en armonía y disfruten de una igualdad de oportunidades. Me propongo seguir viviendo por ese ideal hasta alcanzarlo. Pero, si fuere necesario, estoy dispuesto a morir por él".

Redacción y distribución:

Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y distribución:

Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Subjefe de redacción:

Olga Rödel

Secretaria de redacción:

Gillian Whitcomb

Redactores principales:

Español: Francisco Fernández-Santos (París)

Francés: Alain Lévêque (París)

Inglés: Howard Brabyn (París)

Ruso: Nikolai Kuznetsov (París)

Arabe: Sayed Osman (París)

Alemán: Werner Merkli (Berna)

Japonés: Kazuo Akao (Tokio)

Italiano: Mario Guidotti (Roma)

Hindi: Krishna Gopal (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)

Hebreo: Alexander Broïdo (Tel-Aviv)

Persa: Mohamed Reza Berenji (Teherán)

Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)

Neerlandés: Paul Morren (Amberes)

Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)

Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)

Coreano: Yi Kae-Seok (Seúl)

Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)

Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata: Punisa A. Pavlovich (Belgrado)

Chino: Shen Guofen (Pekín)

Búlgaro: Pavel Pissarev (Sofía)

Griego: Alkis Anghelou (Atenas)

Braille: Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos:

Español: Jorge Enrique Adoum

Francés:

Inglés: Roy Malkin

Documentación: Christiane Boucher

Ilustración: Ariane Bailey

Composición gráfica: Robert Jacquemin

Promoción y difusión: Fernando Ainsa

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

Acaba de aparecer

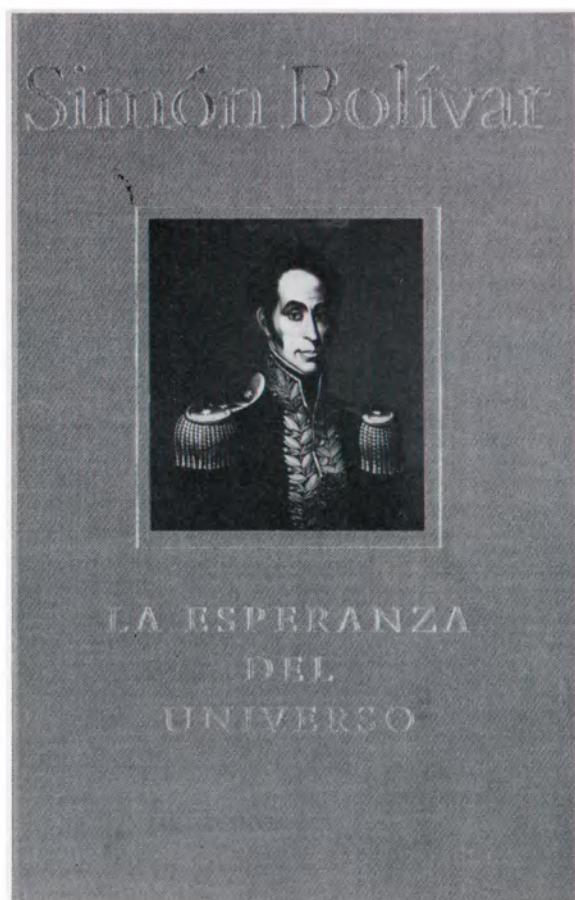
UNA ANTOLOGIA HOMENAJE DEL LIBERTADOR

“Entre las figuras señeras de la historia universal que pueden considerarse como precursoras del sistema de las Naciones Unidas, Simón Bolívar ocupa un puesto de primera fila... No sólo fue el héroe de un país o de un grupo de naciones... ni el héroe del solo continente americano, pues con la amplitud universal de su pensamiento quiso ser el intérprete de las esperanzas de todos los pueblos del mundo”: así retrata a Simón Bolívar el señor Amadou-Mahtar M'Bow, Director General de la Unesco, en la breve presentación del volumen antológico bolivariano que ahora publica la Unesco en tres lenguas (español, francés e inglés) como contribución al homenaje universal que se está tributando al Libertador con motivo del bicentenario de su nacimiento.

La antología, que contiene lo esencial del pensamiento bolivariano, ha sido realizada por el historiador venezolano J.M. Salcedo Bastardo, que ha escrito además para el volumen una introducción, notas y una cronología. La obra, lujosamente editada, se inicia con un prólogo iluminador del escritor venezolano Arturo Uslar Pietri.

308 páginas

75 francos franceses



Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secção Angola Média, Calçada de Gregório Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA.

Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B. "A") 1050 Buenos Aires.

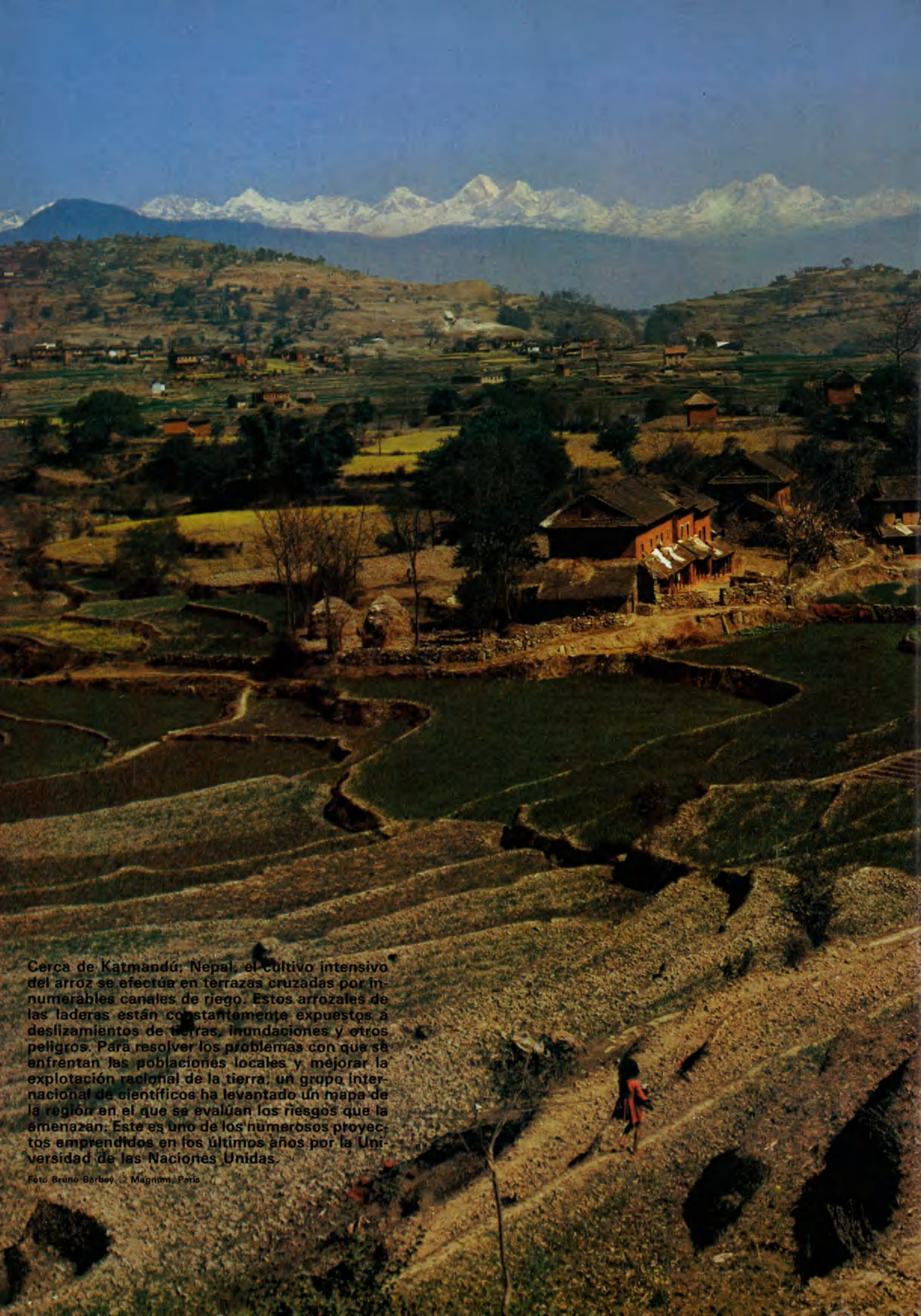
TARIFA REDUCIDA
CDNCESSION N° 274

FRANQUEO PAGADO
CDNCESSION N° 4074

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco*: Karger Verlag D-8034, Germering / München Postfach 2. Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés: Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. Mapas científicos solamente: Geo Center, Postfach 800830, 7 Stuttgart 80. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6° andar, Sao Paulo, y

sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro I, 867, casilla 5602, Santiago 2. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deline, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente: DINACOUR Cía. Ltda., Santa Prisca N° 296 y Pasaje San Luis, Oficina 101-102, Casilla 112b, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para *El Correo de la Unesco*: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy,

75700 Paris (C.C.P. Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. Para mapas científicos solamente: McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, Londres WC1X 9 DS. — **URUGUAY.** EDILYR Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.



Cerca de Katmandú, Nepal, el cultivo intensivo del arroz se efectúa en terrazas cruzadas por innumerables canales de riego. Estos arrozales de las laderas están constantemente expuestos a deslizamientos de tierras, inundaciones y otros peligros. Para resolver los problemas con que se enfrentan las poblaciones locales y mejorar la explotación racional de la tierra, un grupo internacional de científicos ha levantado un mapa de la región en el que se evalúan los riesgos que la amenazan. Este es uno de los numerosos proyectos emprendidos en los últimos años por la Universidad de las Naciones Unidas.

Foto Bruno Barbey © Magnum, Paris